

Noviembre 2014 10

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

- Carta con motivo de la fiesta de la Virgen de la Almudena. Como Santa María hagamos la cultura del encuentro 903
- Homilía en la Fiesta de Santa María la Real de la Almudena 906
- Día Iglesia diocesana 911
- La alegría de una evangelización misionera 914
- Ser Iglesia misionera en la ciudad 917

VICARÍA GENERAL

- Nota de Vicaría General 920

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 921
- Actividades del Sr. Arzobispo. Noviembre 2014 922

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Noviembre 2014 925
- Nombramientos 930

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Homilía en la Catedral de Santa María Magdalena, con motivo de la consagración de María Luisa en el Ordo Virginum 931
- Carta Vigilia Inmaculada 2014 937
- Decretos 939

Conferencia Episcopal Española

- Palabras del Sr. Nuncio a la CIV Asamblea Plenaria. Monseñor Renzo Fratini 943
- Discurso Inaugural CIV Asamblea Plenaria de la CEE. Mons. D. Ricardo Blázquez Pérez 947
- Una llamada a la solidaridad y a la esperanza. Nota Pastoral de la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española 960

Iglesia Universal

- Discurso del Santo Padre al Consejo de Europa 965
- Discurso del Papa Francisco al Parlamento Europeo 975

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TURQUÍA

- Encuentro con las autoridades. Discurso del Santo Padre 986
- Visita al Presidente de Asuntos Religiosos de Turquía (Diyanet) 990
- Santa Misa. Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul 993
- Bendición ecuménica y forma de una declaración conjunta 996

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXII - Núm. 2873 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

**CARTA CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA
VIRGEN DE LA ALMUDENA.**

**COMO SANTA MARÍA
HAGAMOS LA CULTURA DEL ENCUENTRO**

Vamos a celebrar este próximo fin de semana la fiesta de la Virgen de la Almudena. Como siempre, el Señor nos sorprende y nos regala este encuentro con su Madre, la Santísima Virgen María, con esta advocación entrañable para todos los madrileños, Santa María la Real de la Almudena. Este encuentro con la Virgen María tiene mucha importancia, pues ella nos enseña y nos regala el rostro de Dios y nos dice que hay que dar espacio al Señor en nuestras vidas, que debemos dejar tiempo en la jornada de la vida diaria para que Él actúe en nosotros y a través de nosotros. Nos enseña a verificar que no puedo estar ocupado en hacer yo las cosas y no acordarme de dejarle entrar, "porque para Dios nada hay imposible".

En estos días he tenido muchos encuentros personales y con grupos. Me he dado cuenta de que lo más importante es hacer presente a Cristo, tener la "mirada de Cristo", hacer la cultura del encuentro. Él hace que nos encontremos. El ser humano que mejor realizó esa presencia, mirada y cultura fue la Santísima Virgen María. Por eso, en estos encuentros quise ver cómo detrás de cada una de las



personas con las que me encontré había una llamada, una elección, una vocación: sacerdotes, consagrados, laicos de edades muy diferentes y con compromisos muy distintos. Necesitamos acoger a la Virgen María para poder aprender a hacer presencia, mirada y encontrarnos con todos los hombres que van por los caminos de este mundo. No se trata de pasar por los caminos sin más: hemos de pasar realizando encuentros, a la manera que nos enseña el Señor y que su Santísima Madre vivió con singular intensidad. La cantidad y la calidad de los problemas con los que nos encontramos diariamente nos llevan a la acción: aportamos soluciones, ideas, caminos, construcciones para todos, en las diversas edades en las que los encontramos: niños, jóvenes, adultos, ancianos. Pero, ¿provocamos el encuentro con Jesucristo? María lo hizo, y el Señor la encargó que nos lo enseñara: "haced lo que Él os diga".

Seamos valientes, audaces e inteligentes, en una cultura que genera desencuentros, que pregona unos principios y valores que provocan angustias, pesimismo y "hombres vagabundos", que no saben a dónde ir, o que les da igual estar en una parte que en otra. ¡Qué fuerza tiene encontrarnos con quien es el origen de la cultura del encuentro, Jesucristo, que tiene una vasija en la que por vez primera se muestra y se nos manifiesta cómo se construye esa cultura en la que nadie sobra, y todos somos necesarios! Me refiero a la Virgen María. Ella es la vasija elegida para hacerse presente quien engendra el encuentro entre los hombres con las medidas que Dios da a todo ser humano. ¡Qué bien nos lo dice el Apóstol Pablo!: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho hombre semejante a los hombres" (Fl 2, 5-7a).

Os invito a tener el atrevimiento y la osadía de decir a todos los hombres lo que tan maravillosamente dijo una mujer excepcional y única como es la Virgen María. Ante la llamada, Ella respondió con prontitud: "Hágase en mí según tu palabra". Prestó su vida enteramente a Dios diciendo un "sí" absoluto para provocar la cultura del encuentro. Esa cultura que se inicia en su vida, y que comienza en el momento en que dice a Dios: "Hágase en mí según tu palabra". Se complicó la vida para que los hombres nos enterásemos de una vez para siempre de que somos hijos de Dios y, por ello, hermanos entre nosotros, y que nadie puede prescindir de nadie. Todos estamos llamados a no olvidar esta pregunta: ¿dónde está tu hermano? Esto, en su vida, desde aquél "sí" incondicional, tiene unas manifestaciones públicas, primero en casa de su prima Isabel, más tarde en Belén, posteriormente en la vida de Nazaret, y en toda la vida pública de Jesús, a quien acompañó siempre

su Madre. ¡Qué bien viene contemplar y hacernos conscientes de que nuestra vida es una iniciativa de amor, que es la que está en el origen de todo lo que somos! Reconocer que todos somos don y gracia y que estamos llamados a estar con Él, como Él y en Él, es toda una revolución, como lo es "complicarse la vida por los demás".

Os invito a vivir desde tres dimensiones, como lo hizo la Santísima Virgen María, para construir la "cultura del encuentro: 1) ser discípulos enamorados; 2) viviendo con ardor misionero y 3) siendo constantes en el andar por todos los caminos:

1. Ser discípulos enamorados: como Santa María seguimos al Señor, dejamos que entre en nuestra vida, vivimos de su Palabra. Pasamos tiempos largos de encuentro con el Señor, le miramos y nos dejamos mirar por Él, lo escuchamos y nos escucha. Nuestra vida está centrada cuando no escuchamos cualquier palabra, sino cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando nos encontramos con Él en la Eucaristía y descubrimos que la Misa es mi vida, y mi vida es una Misa prolongada.

2. Viviendo con ardor misionero: como Santa María, que después de decir "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" se "puso en camino de prisa hacia la montaña". Sale al encuentro de todos los hombres, y lo hace con ardor misionero: provoca que un niño en el vientre de su madre sienta la presencia de Dios, que hace que "salte de gozo". Provoca ardor en los demás que reconocen a Dios, como Isabel: "Bienaventurada la que ha creído, porque lo que ha dicho el Señor se cumplirá".

3. Siendo constantes en andar por los caminos: como Santa María, también en la Cruz. Ella nos acompaña en todos los caminos, para darnos y contagiarnos su amor al Hijo, su ardor misionero, su constancia en salir a todos los caminos.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid



HOMILÍA EN LA FIESTA DE SANTA MARIA LA REAL DE LA ALMUDENA

Domingo, 9 de noviembre de 2014

Excmos. y Rvdmos. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Renzo Fratini; Sres. Obispos Auxiliares: D. Fidel, D. César y D. Juan Antonio. Excmo. Cabildo Catedral. Queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos. Queridos miembros de la Vida Consagrada: religiosos, religiosas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, nuevas familias. Queridos seminaristas.

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad de Madrid: D. Ignacio. Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea de Madrid: D. José Ignacio. Excma. Sra. Alcaldesa de Madrid: Dña. Ana Botella y Corporación Municipal. Autoridades civiles, militares y jurídicas.



Hermanos y hermanas todos, los que estáis aquí presentes y quienes estáis siguiendo esta celebración a través de los medios de comunicación.

¡Qué realidad más bella nos hace vivir hoy la presencia de la Santísima Virgen entre nosotros! Acabamos de escuchar la Palabra de Dios, nos decía: "alégrate y goza, que vengo a habitar dentro de ti"... "Habitaré en medio de ti". Y de la misma manera, qué fuerza tiene decir juntos con una misma voz a la Virgen: "Tú eres el orgullo de nuestra raza". Y más aún, poder verificar en la persona de Santa María que es cierto en Ella y en la historia de los hombres lo que nos decía el libro del Apocalipsis: "Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios". Dios acampó, se encarnó y le dio rostro humano la Virgen María.

Hermanos, dejadme deciros con alegría cómo a través del "sí" de la Virgen María, nos ha dicho Dios mismo: "Todo lo hago nuevo". Es la primera vez que, como Arzobispo de Madrid, celebro con vosotros la fiesta de la Patrona de la archidiócesis de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena. Gracias Señor por este regalo que me haces en los primeros días de comienzo de mi ministerio episcopal, acercando a tu Santísima Madre una vez más a mi vida y a la vida de quienes viven en Madrid. Quiero deciros con fuerza y convicción las palabras del señor: "Todo lo hago nuevo". Y la novedad hoy nos la explica a través de su Madre. Gracias al Cardenal-Arzobispo emérito de Madrid, D. Antonio María Rouco por su trabajo en el acrecentamiento de la devoción a Nuestra Señora de la Almudena, en sus años de ministerio episcopal en Madrid, Ella le pagará con creces las muestras que ha tenido de amor hacia María.

Habéis escuchado la proclamación del Evangelio. Desde lo que el Señor nos dice, os voy a hablar de tres miradas: 1) Mirada a María que desató el nudo del pecado. 2) Mirada de María testigo privilegiado de Jesucristo. 3) Mirada de María que provoca acogida y anuncio.

1) Mirada a María que desató el nudo del pecado: La fe de María desata el nudo del pecado. ¿Qué significa esto? El nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató Eva por su falta de fe, lo desató la Virgen María por su fe. "Jesús, al ver a su Madre, y cerca al discípulo que tanto quería...". Es la mirada de Jesucristo a María y al discípulo amado en el que estábamos todos nosotros. ¿Cómo miró Jesús a su Madre desde la Cruz? La miró y nos mostró: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", es decir, quien te habla es tu Hijo, que siendo Dios se



hizo Hombre y los que son por Él, con Él y en Él, como el que está a tu lado, son tus hijos, son hijos de Dios, son hijos en el Hijo. Somos sus hijos. María es un regalo de Jesucristo a todos los hombres. Tenemos una Madre que dijo "sí" a Dios cuando llegó el momento en que Él quería acercarse a los hombres, en la máxima explicitud y cercanía, haciéndose Hombre. Conocemos a Dios porque esta Mujer que hoy nos reúne fue mirada por Dios de una manera especial: en absoluta libertad presta la vida a Dios. Y por obra del Espíritu Santo, y con la adhesión total de María, dice a Dios: "hágase en mí según tu palabra". Comenzando así la plenitud de la historia, Dios se hizo Hombre. La mirada del Señor a su Madre y a nosotros es un regalo, no es algo que se pueda comprar, es gracia, es amor total y pasión absoluta por el hombre. Para que el hombre llegue a tener la plenitud que en el fondo de su corazón desea y busca.

2) Mirada de María testigo privilegiado de Jesucristo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Agradecemos a Dios su mirada en nuestras historias personales, la misma mirada que tuvo al discípulo a quien tanto quiso el Señor. Son historias con problemas, con tristezas y alegrías, con esperanzas y desesperanzas. Pero la mirada de María es mirada de consuelo en el largo camino de la historia de cada ser humano y en nuestra historia colectiva. Es la mirada de quien ha sido la testigo más cualificada, porque entre otras cosas es la más conocedora de Dios, la que más intimidad ha tenido con Dios. En la mirada de la Virgen María, tenemos un regalo permanente, es el regalo de la misericordia de Dios, que la miró desde la cruz y la enseñó a mirar a todos los hombres con el mismo amor de Él, en las situaciones reales en las que viven, para hacerles llegar el amor mismo de Dios. La Virgen nos enseña a mirarnos entre nosotros de otra manera, como hermanos, pues Ella nos mira como Madre. Aquí, en esta plaza y en todos los lugares en los que nos ven o escuchan, hay hombres y mujeres de todas las edades con un título único: hijos en el Hijo, hermanos con el Hermano. Es la mirada que rescata, que acompaña y que protege. Es la mirada de quien nunca abandona a nadie.

Hoy, como hace 919 años, cuando apareció en los muros de esta Villa, quiere acercarnos el rostro de tu Hijo Jesucristo y su amor de Madre, que siempre está atenta a las situaciones diversas que viven sus hijos. Ellos tienen sufrimientos diversos, unos más punzantes que otros. La crisis económica hizo y hace sufrir a muchas familias, a ancianos, adultos, jóvenes y niños. Pero nos ha hecho ver también que hay una crisis más profunda, que nos pide una renovación por dentro, en la raíz de nuestra existencia: hay que renovar al hombre por dentro, hemos de nacer de nuevo. Sí, nos pasa como a Nicodemo, a quien Jesús le ofrece nacer de nuevo.



No importa la edad. Hoy, en María, Jesús nos ofrece nacer de nuevo. La situación que viven los hombres y la humanidad en todas las latitudes de la tierra lo necesita. Es cierto también que esta situación de crisis profunda, que incluye la económica, y que tiene aspectos más profundos, ha puesto a prueba el corazón y el alma de tantos que han salido a los caminos de los hombres para ayudar a quienes más necesitaban, mostrando el rostro generoso y solidario de personas, instituciones y familias. Que nada se nos interponga a la mirada de María, que nadie nos oculte esta mirada, que nadie intente robar esta mirada.

3) Mirada de María que provoca acogida y anuncio: "Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa". Tal día como hoy, precisamente en la fiesta de la Almudena, hace veinticinco años, caía el muro de Berlín. Un muro que separaba a los hombres, que hacía vivir en enemistad, en exclusión y en desencuentro. Un muro que no basta romperlo físicamente: hay que romper los muros que habitan en nosotros, que están contruidos dentro de nosotros. De ahí la urgencia de acoger y anunciar a Jesucristo, como nos lo enseña la Virgen María. Esto es lo que hizo el discípulo amado, San Juan. Esta acogida y anuncio de María, que hizo del discípulo amado y hace de todos los hombres, es la que rompe muros y estrecha relaciones contruidas con el amor mismo de Dios, que se nos ha revelado en Jesucristo y de la que María es testigo. Recordemos hoy a un hombre excepcional que tuvo en su vida la cercanía de la Virgen María: me refiero a San Juan Pablo II; él vivió con especial valentía y audacia su vida con la ayuda de la Virgen María. Él nos invitó a construir la civilización del amor, como hoy el Papa Francisco nos invita a construir la cultura del encuentro, a romper los muros que nos separan y dividen, acogiendo a Jesucristo. Nuestra Señora de la Almudena, en el relato del muro de la Vega, bella evocación medieval, nos invita a derribar muros de separación entre los hombres, a construir y hacer puentes para construir una cultura del encuentro. Para hacer esto Ella, hoy, nos regala su mirada. Madrileños, no os dejéis robar la mirada de la Virgen, que es mirada de ternura, que fortalece por dentro y por fuera, mirada que nos hace hermanos y solidarios.

Santa María de la Almudena: tenemos necesidad de estas tres miradas. Tenemos necesidad de que nos regales tu mirada, la que te regaló tu Hijo Jesús y que tú regalaste a Juan el Apóstol, y que él vivió anunciando a Jesucristo. San Juan, cuando te recibió en su casa, en su vida, acogió tu mirada. Danos tu mirada, esa que tú tienes y que regalaste a todos los hombres el día que dijiste "sí" a Dios, el mismo día que pronunciaste "hágase en mi según tu palabra". Cuando prestaste tu vida y te convertiste en una vasija preciosa para contener sólo a Dios, en ti y por obra del



Espíritu Santo, Dios se hizo presente entre los hombres y tomó rostro humano. Tienes pasión por darnos vida, alegría, por romper muros que nos separan y excluyen, por crear esa unidad y comunión que solamente es posible cuando nos unimos desde esa hondura que nos funda y nos hace ser hijos de Dios y, por eso, hermanos. Tienes siempre algo que decir a los hombres para darnos esperanza, para hacer nuestros los sueños de Dios, para hacernos ver que los hombres no somos dueños, ni patronos, que el único dueño de todo es Dios, el mismo que pidió a la Virgen Santísima que le prestase su vida para mostrar lo que hemos de ser con su misma vida: "el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22. 26-27).

Gracias, Santa María, por el protagonismo que has tenido en darnos a conocer quién es el hombre y quién es Dios. Eres portadora de una mirada diferente sobre todas las cosas, la misma que te regaló tu Hijo Jesucristo para que nos la dieras a todos nosotros: una mirada de ternura, de misericordia, de Madre, que nos ampara siempre y nos destapa el alma, mirada de compasión. Madre, tenemos necesidad de vivir como hermanos. No es fácil vivir como hermanos, pero te lo pedimos de corazón, necesitamos vivir así, como el aire que respiramos o el agua que nos abreva la sed; que nunca nos falte el clima de hermanos que se ayudan los unos a los otros y en donde nadie pasa necesidad, porque lo mucho o lo poco que tenemos lo ponemos a disposición de los que más lo necesitan.

Al recibir a tu Hijo Jesucristo aquí, en el misterio de la Eucaristía dentro de unos momentos, dejemos que Él entre en nuestras vidas como entró en María, dejemos que nos mire como miró a su Madre, entremos en comunión con Él, y vayamos por el mundo entregando el mismo anuncio de María: "proclama mi alma la grandeza del Señor", es decir anunciemos que con Jesucristo "todo es nuevo", porque tiene la novedad de quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.



DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

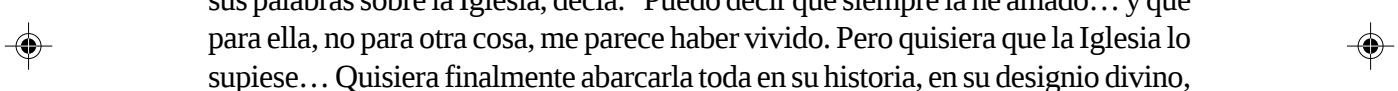
Es la primera carta que os escribo como Arzobispo de Madrid. Lo hago el día en que celebramos la Jornada de la Iglesia Diocesana. Este año tiene un lema que fuerza a quienes formamos parte de la misma a tomar conciencia de que hemos de salir. Dice así: "Participar en tu parroquia es hacer declaración de principios".

¿Qué significa esto en nuestra vida de discípulos misioneros? Vivir con el convencimiento de que la parroquia no es algo caduco, no pertenece a la historia del pasado. La parroquia es la historia viva de una Iglesia que se hace realmente presente en medio de la vida de los hombres, que acepta y concretiza el mandato de Jesús a los discípulos de "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres". Es donde hacen presente los cristianos su salida misionera de anuncio de Jesucristo como Señor, donde los cristianos viven la fe y donde anuncian a quienes aún no lo conocen, donde manifiestan que tiene que haber una prioridad absoluta en su actividad evangelizadora como es el primado de la gracia.

La parroquia es una comunidad de comunidades, donde los carismas que regala el Señor a su Iglesia para embellecerla y hacerla más creíble se manifiestan.



Formada por hombres y mujeres de todas las edades, con una geografía, con una cultura, donde todos tienen cabida, no es una comunidad de selectos, es presencia de discípulos misioneros en un territorio, de hombres y mujeres que tienen a Jesucristo como a su único Señor, que están decididos a proclamar esto explícitamente con sus vidas saliendo a los caminos a decirlo con palabras y obras. Tenemos principios, somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, creados a su imagen y semejanza, hemos nacido de nuevo en Jesucristo, deseamos hacer llegar esta realidad a todos y lo hacemos siguiendo los pasos y huellas de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Todo con su gracia, mostrando que la Iglesia es casa de misericordia gratuita, en la que todos los hombres se sienten acogidos, amados, perdonados y alentados a vivir según el Evangelio.



"Participar en tu parroquia es hacer declaración de principios". En la parroquia, los discípulos misioneros viven de la Palabra, celebran la fe, adoran al Señor, anuncian, la caridad es manifiesta y la misión se hace pasión por dar a conocer a quien es Camino, Verdad y Vida, Jesucristo. Cuando hace unos días era beatificado Pablo VI, volví a releer su "Meditación ante la muerte", siempre me impresionaron sus palabras sobre la Iglesia, decía: "Puedo decir que siempre la he amado... y que para ella, no para otra cosa, me parece haber vivido. Pero quisiera que la Iglesia lo supiese... Quisiera finalmente abarcarla toda en su historia, en su designio divino, en su destino final, en su compleja, total y unitaria compasión, en su consistencia humana e imperfecta, en sus desdichas y sus sufrimientos, en las debilidades y miserias de tantos hijos suyos, en sus aspectos menos simpáticos y en su esfuerzo perenne de fidelidad, de amor, de perfección de caridad... Y, ¿qué diré a la Iglesia, a la que la debo todo y que fue mía? Las bendiciones de Dios vengan sobre ti; ten conciencia de tu naturaleza y de tu misión; ten sentido de las necesidades verdaderas y profundas de la humanidad; y camina pobre, es decir, libre, fuerte y amorosa hacia Cristo" (Meditación ante la muerte, Pablo VI). Así hemos de vivir los cristianos la pertenencia a la Iglesia. Concretando esa pertenencia en una comunidad concreta, en nuestras parroquias. En ella hemos de vivir como los primeros cristianos, llenos del Espíritu Santo, orando y trabajando, siendo contemplativos y siempre motivados para evangelizar desde la experiencia del amor de

Dios, con un amor grande a todos los hombres, donde todas las instituciones eclesiales nacidas de un carisma, movimientos, asociaciones o cualquier otra familia, no pierden el contacto con la parroquia a través de la que se integran en la misión y pastoral de la Iglesia particular. Porque la parroquia es comunidad de comunidades.



En el Día de la Iglesia Diocesana, Ayuda a la Iglesia a través de tu participación en la parroquia, así mostrarás que tienes unos principios que sostienen, animan y deseas comunicar con tu vida. En la medida que puedas, participa con generosidad en el sostenimiento de la Iglesia Diocesana, ya solamente tiene una misión y un deseo, anunciar a Jesucristo, que desea salir al encuentro de todos los hombres, tocar la carne sufriente de Cristo, acompañar a los hombres, celebrar cada paso que den en su vida. Y todo ello con palabras y obras. No esperes más, declara los principios que sostienen tu vida y que hacen la verdadera revolución que tiene que darse en este mundo, como es que el rostro glorioso de Jesucristo, se haga presente en los hombres y en todas sus situaciones. Prolonguemos el "Sí" de María en la Iglesia, pues la Iglesia está llamada a manifestar a Cristo en la Historia, ofreciendo su disponibilidad para que Dios pueda seguir visitando a la Humanidad con misericordia.

Con gran afecto, os bendice

† Carlos, Arzobispo de Madrid



LA ALEGRÍA DE UNA EVANGELIZACIÓN MISIONERA

¡Qué alegría vivir conociendo y dando a conocer a Jesucristo! Sintamos la alegría de vivir, conscientes siempre, como miembros vivos de la Iglesia que somos, de que sabemos por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe que solamente Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a todas las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida, el sentido de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Estas preguntas están en el corazón y en la vida de todos los hombres, en todas las latitudes de la tierra, unas veces conscientes en la vida de los hombres y otras no. Pero el no tener respuestas para las mismas, o pasar de hacernos tales preguntas, es síntoma de una grave enfermedad, como es "la falta de alegría". Algo sucede en el corazón del hombre, pero de una manera especial lo experimentamos y constatamos en nuestra realidad histórica, pues esas preguntas a las cuales aludía están en el corazón de todo ser humano, están arraigadas y laten en lo más humano de todas las culturas. Es cierto que a veces unos ni se las hacen, otros no tienen respuesta, pero cuando no hay alegría en lo profundo del corazón del hombre, hay desesperanza, desilusión, miedos, cerrazón, exclusiones, no deseos de encuentro. Por eso, sabiendo esto y viendo cómo queda el ser humano cuando padece "la falta de alegría, ¿cómo no vamos los cristianos a salir a anun-

ciar a quien cura, alienta, abre el corazón, nos abre a la vida, nos abre a los otros, a todos sin excepción! Jesucristo es la alegría, por ello, "la alegría de una evangelización misionera".

Viendo la realidad de los hombres y mujeres que viven junto a nosotros, ¡cómo se hace más evidente en nuestra vida el mandato de Jesús!: "id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 19-21). Hemos de despertar y dejarnos sorprender por Jesucristo. Él nos introduce en la profundidad de la historia de los hombres de hoy, y de una manera clara nos invita a vivir y protagonizar un gran impulso misionero. Es una gracia que Él nos regala en esta hora y requiere de nosotros una respuesta: salir al encuentro de todas las personas, de las familias, de todos sin excepción, para comunicarles y compartir de primera mano ese don maravilloso del encuentro con Cristo. Ir al corazón de todos los hombres desde el centro, que es Jesucristo, supone habernos encontrado con Él, haberle dejado que conquiste nuestro corazón y provoque en nuestra vida la alegría del encuentro con Él, que llena nuestras vidas de sentido, de valentía, de renovación, de creatividad, de verdad, de amor y de esperanza. Los cristianos no nos podemos quedar en una espera pasiva a que vengan, el Señor nos urge a acudir en todas las direcciones para decir a todos los hombres que la última palabra, la primera y las del intermedio no las tiene más que Jesucristo. Ni la tiene el mal, ni la muerte. La tiene quien ha triunfado sobre todo, también de la muerte, Jesucristo. Por todo ello, la Iglesia tiene asumir el compromiso de multiplicar los discípulos misioneros.

¿Cómo desarrollar la dimensión misionera de la vida en Jesucristo? Haciendo que nuestras comunidades cristianas, que nuestras parroquias, sean una "comunidad de comunidades", se conviertan en centros de irradiación de la vida de Cristo. Una irradiación que nos haga vivir desde el centro hacia todos los caminos donde están los hombres. Irradiación que se hace asumiendo dos dimensiones: la interioridad y la alteridad, es decir, desde un encuentro con el Señor tan fuerte que nos lleve a dar la vida por los otros, que nos impulse a salir y a darnos, no a dar, sino a darnos. Por ello, en nuestras comunidades tienen que ser habituales estas expresiones: abrir puertas, crear ámbitos de encuentro, salir a los lugares de donde no viene nadie, salir allí donde hay esclavitudes fruto de no conocer al Señor y regalar la vida a "algo" no a Él. Eliminar fatigas, desilusiones, acomodaciones que nos adormecen.



Tenemos un imperativo en la Iglesia: hacer en estos momentos una reflexión teológica pastoral seria y profunda, realizada sobre la vida diaria de la Iglesia, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia. Hemos de quitar prejuicios y descubrir que la pastoral no solamente es un arte, ni un conjunto de exhortaciones, de experiencia y métodos. Hemos de ser valientes para hacer un discurso teológico sobre la acción evangelizadora de la Iglesia, que tiene una manifestación científica y práctica de la teología. San Juan Pablo II decía que toda acción pastoral debe ser una práctica que actualiza la praxis de Jesús a través de la acción de la Iglesia y de los cristianos. ¡Qué belleza adquiere contemplar a Jesús el Buen Pastor, para tener luz y ver, tener criterios para juzgar y normas fundantes para actuar! Que en nuestras comunidades tengamos los ojos y el corazón de Jesucristo, miradas de fe a todo y a todos, con el corazón que está ocupado por el Señor y totalmente impregnado de su amor. Todo ello nos dará unos principios que nos ayudarán a hacer proyectos evangelizadores, que alcanzan toda nuestra vida y buscan alcanzar las vidas de quienes nos encontremos en el camino.



Todos estamos llamados a vivir la alegría misionera de evangelizar: siendo hombres y mujeres de la Iglesia en el corazón del mundo, y también hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia, en definitiva discípulos misioneros de Jesucristo, que son Luz del mundo. ¡Qué fuerza más maravillosa tiene vivir haciendo una síntesis, siendo "ciudadanos del mundo" y "ciudadanos del Pueblo de Dios"!



Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

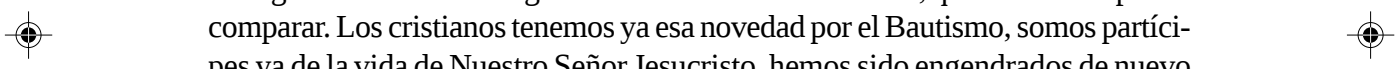
SER IGLESIA MISIONERA EN LA CIUDAD

Una gran misión tiene la Iglesia en medio de la ciudad: acentuar el primado de Dios, renovar los vínculos entre los que viven en ella, haciendo posible que realicen esa versión nueva de vivir, de pasar de "ser islas" o desconocidos a ser "imágenes de Dios" que, por tanto, al vivir con el amor mismo de Dios, no pueden prescindir de nadie que esté viviendo junto a ellos, sino que son capaces de crear un "ethos urbano" que provoque en todos los que la habitan pasar de ser "desconocidos" a ser "hermanos". Y ello les da una capacidad creativa, de búsqueda y de realizaciones en medio de la ciudad, en todos los lugares donde la comunidad cristiana se reúne, de buscar "lugares de encuentro" donde todos son reconocidos y tratados en la dignidad que todo ser humano tiene y le ha dado como estatuto de existencia en medio del mundo Dios mismo. Habiéndose manifestado y revelado ese estatuto del hombre y de Dios en Jesucristo Nuestro Señor.

El Beato Pablo VI nos decía así: "La Iglesia existe para evangelizar, o sea, para dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo" (EN 26). De ahí que el primado de Dios es esencial manifestarlo, decirlo, proclamarlo. Siempre habrá que proclamar la feliz noticia



de que Dios habita entre nosotros y de que esa eterna comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es de la que tiene que vivir la Iglesia y manifestar a todos los hombres para que sean esa gran familia que tiene un signo que la distingue y que promueve, a quien la hace, a vivir en esa comunión, que tiene un signo, como es la "señal de la Cruz". Decir "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" y hacer esa señal públicamente en medio de la ciudad no es un gesto más, al contrario, es ese gesto único por el que quien lo hace reconoce que la primacía sobre todas las cosas la tiene Dios, y que el ser humano alcanza la máxima dignidad y la promueve cuando, viviendo esa comunión trinitaria en medio del mundo y junto a los hombres, construye esa "nueva ciudad" de hermanos e hijos de Dios. Ha sido Jesucristo quien nos ha revelado a Dios y nos ha dicho cómo se ha comunicado en la entrega del Hijo encarnado hasta la cruz y en la donación del Espíritu Santo para que participemos en su amor abundante.



¡Qué fuerza tiene para todos los hombres la fe y la adhesión a Nuestro Señor Jesucristo! Él no sólo nos enseña a dar, sino que nos dice algo mucho más importante: hay que darse. Acoger la vida de Nuestro Señor Jesucristo supone entregar una novedad tan grande en medio de esta historia, que en nada se puede comparar. Los cristianos tenemos ya esa novedad por el Bautismo, somos partícipes ya de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, hemos sido engendrados de nuevo a la vida de Dios mismo y de la verdadera identidad y verdad del hombre. Por eso, estamos llamados a "suscitar", "consolidar", "madurar", "sanar", "afianzar", "promover", "dar un nuevo estatuto a la historia de los hombres con el humanismo verdadero". Ser misioneros en medio de la ciudad supone entregarnos a purificar y elevar la dignidad del hombre a la medida que solamente Dios ha dado, de tal manera que la fe y la adhesión a Jesucristo no es una cuestión secundaria o de unos ilusos engañados, es la cuestión más humana que jamás se ha podido presentar.

En la ciudad, hemos de volver a hacer descubrir lo que los primeros cristianos hicieron cuando comenzó la evangelización: su tarea fue entrar en el corazón de aquellos hombres urbanos, hombres y mujeres de su tiempo; unos, paganos y entregados a toda clase de muerte, y otros, haciéndose dioses a su medida, que no daban salvación sino esclavitud, y que anunciaban el deseo de absoluto que estaba en sus corazones. Ellos tenían la realidad de un Dios-Amor que podía quitarles la sed que sentían, devolverles la dignidad humana y llevarles a una comunión con los demás que hiciese posible que quienes se encontraban con ellos recibieran y experimentaran el Amor mismo de Dios, que tenía nombre y rostro, Jesucristo.



No creamos lo que a veces se dice. El Dios que nosotros anunciamos no crea problemas para la paz en el mundo, ni tampoco para que los más pobres recuperen su dignidad, no crea odios, intolerancias o desuniones, no construye convivencia del descarte o de posicionamientos en los que unos tienen más privilegios que otros; al contrario: si alguien tiene privilegio es el que más necesita. Por tanto, para construir la "nueva ciudad" no hay que prescindir del Dios que se nos ha revelado en Jesucristo. Prescindir de Él es construir "vieja ciudad": que es "deshonesta", donde el culto al dios-poder tiene su vigencia o el culto al dios-dinero que esclaviza y utiliza, donde una imagen deformada de Dios deforma a Dios, al hombre y la convivencia entre nosotros, pues suscita eliminaciones, muertes, irracionalismos, fanatismos y fundamentalismos. El Dios que se nos revela en Jesucristo es aquél de quien Él dijo: "Dios es amor", y por tanto suscita siempre amor y no odio, reconciliación y perdón, encuentro y no desencuentro, "vencer el mal con el bien" (Rm 12, 21). Pero ¿quién es el Bien? Tiene rostro, lo hemos conocido los hombres, es Jesucristo, que nos dijo: "Dios es Amor" (1 Jn 4, 8).

Los cristianos, para evangelizar la ciudad, hemos de ser atravesados y hemos de atravesar todos los caminos de la vida de todos los hombres con los que nos encontremos. Y lo hemos de hacer con el contenido fundamental de nuestra fe, creído, vivido y manifestado en obras, Jesucristo, al que damos rostro y hacemos posible su encuentro personal con los hombres. Digamos con la fuerza del testimonio: Dios es Amor, se ha manifestado y revelado en Jesucristo muerto por amor a los hombres, Él ha Resucitado dándonos su vida. Todos los areópagos son buenos. Los cristianos hemos de construirlos para establecer un diálogo abierto y una comunicación de hondura con todos los hombres: todo lo que hagamos por tener lugares de encuentro con los hombres que en la gran ciudad andan y viven mucha soledad, es misión de la Iglesia. Pero hoy hay unos que son nuevos y muy importantes, que deseo destacar: los medios de comunicación social, en los que tan bellamente se fijó el Concilio Vaticano II. La Iglesia misionera en la nueva ciudad tiene que emplear sus códigos simbólicos en los que se haga "una oración que hable del hombre a Dios y un anuncio que hable de Dios al hombre".

Con gran afecto y mi bendición:

† Carlos, Arzobispo de Madrid

VICARÍA GENERAL

NOTA DE VICARÍA GENERAL

Madrid, 24 de noviembre de 2014

Ante las informaciones de que el grupo denominado "La Voz del Serviam" viene desarrollando actividades, sobre todo musicales, en parroquias, iglesias y otras instituciones eclesiales, manifestamos lo siguiente:

1. "La Voz del Serviam" no es una asociación reconocida por la Iglesia Católica, pues no ha sido aprobada por la autoridad eclesiástica, conforme a lo establecido en los cánones 299, 3 (asociaciones privadas) y 301 (asociaciones públicas).
2. El grupo como tal, conforme a lo establecido en el canon 300, no tiene autorización para usar la denominación de católico,
3. Por tanto, en ninguna comunidad parroquial, comunidad religiosa, iglesia, oratorio, asociación o institución católica de nuestra Archidiócesis, "La Voz del Serviam" ni alguno de sus miembros tiene permiso para actuar.

CANCILLERÍA-SECRETARIA

DEFUNCIONES

Hoy, 13 de Noviembre de 2014, ha fallecido, a los 83 años de edad, DON IGNACIO JORDAN DOMLO, capellán del tanatorio de la M-30.

El pasado día 18 de noviembre de 20014 ha fallecido D. Ignacio Zornoza, que fue miembro del consejo Económico del Arzobispado

El día 27 de noviembre de 2014 falleció Dña. Mercedes García, madre de D. Luis Alonso García, adscrito a la Parroquia de Santa María de Martala.

El día 30 de noviembre de 2014 falleció D. Fernando Robles Dann, director espiritual de vida ascendente.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.



ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO NOVIEMBRE 2014

- 
- Día 1:** Visita Residencia Sacerdotal San Bernardo
 - Día 2:** Misa en la Sacramental de San Justo en la Conmemoración de los Fieles Difuntos
 - Día 3:** Encuentro con el Patriarca Gregorio III, de la Iglesia Greco-Católica Melquita
 - Día 5:** Visita al Hospital Nuestra Señora del Rosario, de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en el 125 aniversario de su fundación, donde bendijo las instalaciones del nuevo Instituto de Neurociencias Avanzadas
 - Conferencia de Mons. Coccopalmerio en la Universidad Pontificia Comillas
 - Día 6:** Comité Ejecutivo CEE
 - Día 7:** Encuentro con niños de colegios de Madrid en la Plaza de la Almudena, en la Ofrenda Floral a la Virgen
 - Audiencia con SM el Rey Felipe VI en Zarzuela
 - Día 8:** Vigilia de la Almudena en la Catedral
 - Día 9:** Misa en la Plaza Mayor en honor a Santa María la Real de la Almudena, Patrona de Madrid. A continuación, Procesión con la Imagen de la Virgen, hasta la Catedral.



Ofrenda Floral a la Virgen en la Plaza de la Almudena
Homenaje a las Almudenas en la Plaza de la Almudena

Día 11: Consejo Episcopal

Encuentro con la Vida Consagrada en la Asamblea de Confer Regional

Centro

Inauguración del Cursillo de Liturgia en el Seminario Conciliar

Día 12: Encuentro con los sacerdotes de la Vicaría III, en el Seminario Conciliar.

Rezo del Ángelus en la Curia y Anuncio del nombramiento de Mons. César Franco como Obispo electo de Segovia

Día 13: Reunión con los formadores del Seminario Conciliar

Día 14: Encuentro con los sacerdotes de la Vicaría I

Encuentro con la Fundación Madrid Vivo

Encuentro con jóvenes del Colegio Jesús y María

Día 15: Toma de posesión de Mons. Celso Morga como Arzobispo Coadjutor de Mérida-Badajoz

Día 16: Misa en las Jornadas de Pastoral Obrera de la CEE

Misa con Bautismo de Adultos y Confirmación en la Parroquia de Santa María la Blanca, de Montecarmelo

Misa en la Parroquia de San Jerónimo el Real, en el Día Mundial en recuerdo de las víctimas de accidente de Tráfico, con el Ministro del Interior

Días 17-22: Asamblea Plenaria CEE

Día 22: Misa en el 75º de la Fundación de la Congregación de las Hermanas Servidoras de Jesús - Cottolengo del Padre Alegre

Misa con confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora, de Fuente del Fresno

Día 23: Misa clausura III Congreso de Escuelas Católicas de Madrid, en el Colegio Calasancio

Días 24-26: Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, en Barcelona

Día 27: Audiencia con el Santo Padre en Roma, con los participantes en el Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades celebrado en Barcelona

Día 28: Encuentro con los sacerdotes de la Vicaría II en la Parroquia del Espíritu Santo

Día 29: Visita poblado chabolista de El Gallinero

Confirmaciones en la Parroquia de la Araucana



Día 30: Misa en la Capilla de la sede de Hermandades en el XXV aniversario del fallecimiento de su fundador, el Siervo de Dios Abundio García Román
Misa del I domingo de Adviento en la Catedral, con la Vida Consagrada, en el inicio del Año de la Vida Consagrada.





Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. NOVIEMBRE 2014

1 Sábado

TODOS LOS SANTOS

* A las 12:00 h. Santa Misa en el Cementerio antiguo (municipal) de Alcalá de Henares.

2 Domingo

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

* Por la mañana Santa Misa en el cementerio de Cocentaina.

3 Lunes

San Martín de Porres, religioso

* Por la mañana en el Santuario de la Virgen de Milagro de Cocentaina celebra la Santa Misa.

* A las 19:30 h. en la Universidad Francisco de Vitoria recibe un premio de la revista Misión.

4 Martes

San Carlos Borromeo, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde Santa Misa y presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" en Zulema.

5 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:15 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares preside la Santa Misa de acción de gracias por la beatificación de don Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, obispo.

6 Jueves

* Por la mañana Visita Pastoral a la parroquia de San Pedro Apóstol de Camarma de Esteruelas.

7 Viernes

* Todo el día Visita Pastoral a la parroquia de San Pedro Apóstol de Camarma de Esteruelas.

8 Sábado

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral ordenación de cuatro diáconos y un sacerdote.

* Por la tarde Visita Pastoral a la parroquia de San Pedro Apóstol de Camarma de Esteruelas.

9 Domingo

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias.

Festividad en el "Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia".

* Todo el día Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Meco.

10 Lunes

San León Magno, papa y doctor

* Por la mañana en el contexto de la Annua Commemoratio Cisneriana, asiste en la Universidad de Alcalá de Henares al acto de investidura como Doctor honoris causa de don Joseph Pérez, autor del libro "Cisneros, el cardenal de España" y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2014.

* Por la tarde Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Meco.

11 Martes

San Martín de Tours, obispo

* Por la mañana reunión con los Arciprestes.

* Por la tarde Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Meco.

12 Miércoles

San Josafat, obispo y mártir

* Por la mañana Visita Pastoral a la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Meco.

* A las 18:30 h. Misa de San Diego en "las Claras de San Diego" de Alcalá de Henares.

* Por la tarde en Valdetorres de Jarama presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" para el Arciprestazgo de Algete.

13 Jueves

San Diego de Alcalá

San Leandro, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Eucaristía de San Diego en la Catedral.

14 Viernes

* Por la mañana reunión en el Palacio Arzobispal con los directores de los colegios católicos.

15 Sábado

San Alberto Magno, obispo y doctor

* A las 10:00 h. saluda en el Convento de San Bernardo (junto al Palacio Arzobispal) a los asistentes al Curso de formación para agentes de Pastoral Familiar.

* Saluda en el Palacio Arzobispal a los asistentes a la Escuela de Catequistas.

* A las 12:00 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal recepción de las bandas cofrades con ocasión su Congreso.

* A las 13:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa de inicio de curso del Pontificio Instituto Juan Pablo II.

* Por la tarde en el Colegio San Gabriel de Alcalá de Henares charla y Santa Misa de inauguración del curso de Equipos de Ntra. Sra.

16 Domingo

XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

"Día (y colecta) de la Iglesia Diocesana"

* LXXVIII Aniversario del martirio de los Beatos de Paracuellos de Jarama y Clausura del Año de la Esperanza. A las 12:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos de Jarama celebración de la Santa Misa en honor a los 134 Beatos allí sepultados y a continuación bendición de las fosas y de los presentes con el Santísimo Sacramento.

17 Lunes

Santa Isabel de Hungría

* En la Catedral de Murcia concelebra la Santa Misa funeral corpore insepulto por el alma del Excmo. y Rvdmo. Mons. Javier Azagra Labiano, obispo emérito de Cartagena en España.

18 Martes

Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

19 Miércoles

San Abdías, profeta

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

20 Jueves

Beatas Ángeles Lloret Martí de San José, H.D.C. y 14 compañeras, vírgenes y mártires

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: Presentación del libro "Un juego de amor. El Padre Pío en nuestro camino al matrimonio". Intervienen: José María Zavala y Paloma Fernández, autores del libro.

21 Viernes

La Presentación de la Santísima Virgen

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

22 Sábado

Santa Cecilia, virgen y mártir.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Santa Misa de la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo y conmemoración de Santa Cecilia, virgen y mártir.

23 Domingo

CLASURA DEL AÑO DE LA ESPERANZA

XXXIV Y ÚLTIMO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

* A las 12:30 h. Confirmaciones en la parroquia de San Juan Bautista de Arganda del Rey.

24 Lunes

San Andrés Dung-Lac y compañeros mártires

* Con el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia de Valencia celebración de la Dedicación de la Basílica de Letrán, Catedral de Roma, Madre y cabeza de todas las iglesias:



- A las 17:15 h. Claustro de profesores en Santa Úrsula (sede la Universidad Católica de Valencia).

- A las 19:00 h. Santa Misa en Santa Úrsula presidida por el Sr. Arzobispo de Valencia y a continuación acto académico.

* A las 20:00 h. Acto Académico.

25 Martes

Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir

* A las 19:00 h. en Valdilecha Santa Misa y a las 20:00 h. presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" para arciprestazgo de Arganda.

26 Miércoles

* A las 11:00 h. en la Galería de Concilios del Palacio Arzobispal inauguración de la exposición y mercadillo en favor del Centro de día de atención a personas sin hogar San Diego de Alcalá.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en la parroquia de San Andrés de Villarejo de Salvanés Santa Misa y a las 20:00 h. en el Patronato presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" para el Arciprestazgo de Villarejo.

27 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

28 Viernes

* A las 10:30 h. Colegio de Consultores.

* Por la tarde asiste en Guadarrama a las Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

29 Sábado

INAUGURACIÓN DEL AÑO DIOCESANO DE LA CARIDAD

* A las 12:00 horas en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares Santa Misa de inauguración del Año de la Caridad.

* Por la tarde en Guadarrama Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

30 Domingo

INAUGURACIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA I DE ADVIENTO B

* Por la mañana en Guadarrama Jornadas de Familia organizadas por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

* A las 13:30 h. confirmaciones en la parroquia de San José Obrero de Coslada.

* A las 17:30 h. en la parroquia de San Francisco de Asís, de Alcalá de Henares, Vísperas solemnes de inauguración del Año de la Vida Consagrada.



NOMBRAMIENTOS

COADJUTORES

— **Rvdo. D. Eloy FRAILE HERRERO**, de la Parroquia de San Juan Bautista, en Torrejón de Ardoz. 20/11/2014.



Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARIA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
EN LA CATEDRAL DE SANTA MARIA MAGDALENA,
EN GETAFE CON MOTIVO DE LA CONSAGRACIÓN
DE MARÍA LUISA EN EL ORDO VIRGINUM,
EL 22 DE NOVIEMBRE DE 2014

Damos gracias a Dios en esta celebración, por haber llamado a María Luisa a manifestar públicamente ante la Iglesia su deseo de consagrarse totalmente al Señor, en el Orden de las Vírgenes, para gloria de Dios y salvación de los hombres.

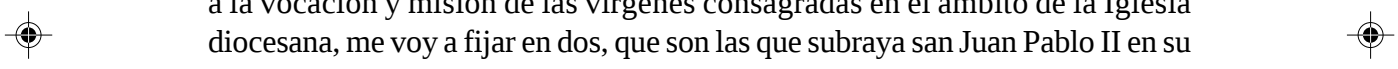
Una de las imágenes que mejor expresa el Misterio de la Iglesia es la imagen de la familia. La Iglesia es la familia de Dios. Lo vemos claramente en esta celebración. Es la familia en la que reconociendo a Dios como Padre y viviendo la filiación divina, por el don del Espíritu, y en comunión con Jesucristo que, con su muerte y resurrección, restableció la relación filial con Dios que el pecado había roto, todos nos sentimos y somos hermanos.



Pero esta relación filial con el Padre y esta comunión fraternal en Cristo, con todos los que formamos la Iglesia, no se puede vivir en abstracto. Hay que concretarla en la diócesis, a la que hemos de considerar como nuestra propia familia, bien en su conjunto o bien en esa concreción más inmediata de la diócesis, de la parroquia. Y hemos de concretarla también siendo fieles a la vocación a la que el Señor llama a cada uno.

Y en este ámbito de la Iglesia diocesana y con una estrecha vinculación al ministerio episcopal, el Señor ha querido, desde los orígenes mismos de la Iglesia, establecer este carisma de la virginidad consagrada, a la que ha querido llamar a María Luisa, para significar el Misterio de la Iglesia, que es Virgen y es Madre, como María, la madre de Jesucristo nuestro Señor.

Señales distintivas de esta vocación



A la hora de plantearnos cuáles son las señales distintivas que dan unidad a la vocación y misión de las vírgenes consagradas en el ámbito de la Iglesia diocesana, me voy a fijar en dos, que son las que subraya san Juan Pablo II en su discurso al OV en junio de 1995. Estas dos señales distintivas son: la piedad y la caridad.

"Corresponde a las Vírgenes convertirse en la mano operativa de la generosidad de la Iglesia local, voz de su oración, expresión de su misericordia, socorro de sus pobres, consuelo de sus hijos e hijas".

La **pietas** y la **charitas**, nos dice san Juan Pablo II, recogiendo el sentir de los Padres de la Iglesia, son las dos líneas de compromiso, que siguen siendo actuales, para definir la vocación y la misión de la OV en la Iglesia diocesana.

Vamos a detenernos en cada una de estas dos virtudes:

1º.- En primer lugar, san Juan Pablo II habla de la "**Pietas**": "El don de piedad es un don del Espíritu Santo. Es el don que nos hace vivir la experiencia de la filiación divina y hace posible que podamos reconocer, en Cristo, a Dios como

Padre. Dice san Pablo que el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda para podernos dirigir a Dios como Abba".

El evangelista san Lucas nos cuenta que, teniendo Jesús doce años, se aparta de María y de José en Jerusalén. Y cuando finalmente, después de una angustiosa búsqueda, es encontrado en el Templo, les sorprende con una respuesta en la que podemos entender el sentido fundamental de una vida consagrada a Dios: "¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?" (Lc 2, 49). Esto es la *pietas*: estar en las cosas del Padre. Ocuparse de las cosas del Padre significaba para Jesús un modo de ser que le acompañará siempre, tanto en los momentos de oración como de predicación, de curación, de sanación o de exorcismo. Jesús, en todo lo que hace y dice, está con el Padre, vive en el seno del Padre.

"Estar en las cosas del Padre" es un modo de existir, es la identidad de Jesús y es la elección vocacional de fondo a la que estamos llamados todos los demás. Elección de fondo en la que nos pacificamos completamente: estar con Jesús y, como Él, en las cosas del Padre, en su voluntad, en su designio salvífico de amor por mí y por los hombres; estar con Jesús y como Él, junto al Padre, en su designio de amor por la humanidad.

"Estar en las cosas del Padre" es, en definitiva, estar envuelto en el deseo de Dios de llevar la salvación a todos los hombres.

De ese "estar en las cosas del Padre" y de ese "vivir a la escucha del Padre" viene la fecundidad de la misión. Tanto la oración como las obras son eficaces cuando se sintonizan con la voluntad de Dios, tal como lo vive el mismo Jesús: "El que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre las cosas que le agradan" (Jn 8, 29). Esta es la primera cualidad que define la vocación de la virgen consagrada: vivir siempre atenta, en medio de las realidades del mundo y de la pastoral ordinaria de la Iglesia, a todo aquello que agrada al Señor.

2º.- La segunda cualidad con la que san Juan Pablo II define la vocación de la virgen consagrada es la *charitas*.

A partir de este "estar en las cosas del Padre" podemos entender la virtud de la caridad en la virgen consagrada. San Ambrosio, con toda la tradición antigua,



ha visto en la virgen consagrada la figura del cristiano que busca vivir con plenitud su vocación. Su raíz espiritual es la gracia del bautismo, su objetivo y fin último es la misma vida eterna. Para la virgen consagrada, como para cualquier cristiano, su meta es la vocación a la santidad que brota de la misma gracia bautismal. Por lo tanto, si nos preguntamos: ¿Cuál es el contenido específico de la virgen consagrada? ¿Es el rezo del Oficio divino? ¿Es el estudio? ¿Es el trabajo bien hecho con prontitud y paciencia? De hecho, la virgen consagrada ha asumido a lo largo de la historia todos estos aspectos, pero ninguno de ellos la constituye como tal. Se podría decir, aunque parezca una contradicción, que lo específico de la virgen consagrada es no tener ninguna especificidad particular y exclusiva. Y esto es así porque el fundamento de su vocación es anterior a cualquier tipo de actividad, cualidad o función. Este fundamento es la *charitas*. "*Charitas Christi urget nos*".

Lo propio de la virgen consagrada es vivir con plenitud su vocación bautismal. Y esta vocación, cuando se vive en plenitud y como vocación de santidad, hace a las personas laboriosas. El bautismo nos sumerge en la comunión con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Y esta comunión, vivida permanentemente en la oración, lejos de alejar de las realidades del mundo y de los hombres, alimenta la caridad que nos hace estar siempre atentos a los hermanos, hasta el punto de que, como dice el Concilio Vaticano II, "las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y no hay nada genuinamente humano que no encuentre eco en su corazón" (GS, 1).

Hay que evitar el tremendo error de separar vida contemplativa y vida activa. Esta dicotomía **no debe existir**. Quien vive atento a la voz de Dios en el silencio de la plegaria, está también atento a las necesidades de los hombres. Decía san Gregorio Nacianceno: "Todo ha sido hecho para que vosotros lleguéis a ser como otros soles, es decir, fuerza vital para los otros hombres".

Lo propio del OV es ponerse, en la propia Iglesia diocesana, según la gracia recibida, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (cf. I Pe 4, 10), con una disponibilidad y una versatilidad que abra todas las posibilidades de testimonio y misión. Esto es realmente una novedad tanto en relación con la vida religiosa como en relación con los institutos seculares.

La misión que se deriva de esta forma de consagración ha de estar, por tanto, muy atenta al tejido de relaciones que constituyen la trama normal de la gente, para saber elegir la forma que mejor corresponda a la presencia y el ministerio de la mujer en la vida normal de la comunidad cristiana y de su servicio al anuncio del evangelio en el mundo.

Las vírgenes consagradas en la nueva evangelización.

La *pietas* y la *charitas* de la virgen consagrada convergen en la tarea por la nueva evangelización. "Por todas partes urge rehacer el tejido cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga el tejido cristiano de las mismas comunidades eclesiales" (ChL. 34). La nueva evangelización, nos dice san Juan Pablo II, tiene que empezar por la revitalización de la propia Iglesia. La Iglesia tiene que crecer interiormente en fe y en el amor a Dios y a los hombres; tiene que abrirse a la acción del Espíritu Santo y dejarse guiar por Él para descubrir caminos de encuentro entre Dios y los hombres.

El OV está especialmente destinado a hacer visible, en la propia Iglesia, lo que significa una vida cristiana llena de vitalidad evangelizadora.

En su primera encíclica "*Lumen fidei*", el papa Francisco, en el capítulo primero, nos habla de la fe como acogida del amor de Dios. El Papa presenta la urgencia de la misión como algo que sale de forma espontánea, de quien ha recibido el gozo de conocer a Jesucristo. **La vocación de la virgen consagrada brota de un conocimiento íntimo del Señor** y este conocimiento la tiene que llevar necesariamente a la misión.

Creo que el OV está llamado a desempeñar una misión muy importante en la nueva evangelización. Las vírgenes consagradas, como esposas de Cristo, unidas a la Virgen María, están llamadas a realizar la maternidad de la fe. Y esto en la vida ordinaria. Ellas están llamadas a vivir su consagración en la "normalidad" de la vida. Y es ahí en la "normalidad", donde ha de llegar la luz de Cristo. La "normalidad" de la vida familiar; la "normalidad" del trabajo profesional y la "normalidad" de la vida de las parroquias, que en medio de nuestros barrios descristianizados, son como una ciudad puesta en lo alto del monte, para irradiar la luz de Cristo.



Que la Virgen María bendiga y acompañe siempre a nuestra Iglesia y, por medio del Orden de las Vírgenes, en el que se va a consagrar nuestra hermana María Luisa, nos manifieste a todos su amor misericordioso y nos lleve al encuentro con Jesucristo, su Hijo, fuente de vida y salvación para todos los hombres.





CARTA VIGILIA INMACULADA 2014

Getafe, 8 de Noviembre de 2014



Muy queridos amigos y hermanos:

Al comenzar con el año de la Caridad nuestra última etapa de preparación para la Gran Misión Diocesana, ponemos nuestra mirada en la Virgen María para que ella nos introduzca en el corazón de Cristo y nos haga misioneros y testigos de su infinito amor.

La Virgen María que es "figura de la Iglesia en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo" (LG 63) nos atrae hacia su Hijo, hacia su sacrificio y hacia su amor al Padre y, con su materna intercesión, nos convierte en fuente de vida y de luz para todos los que se sienten abatidos y abandonados y nos hace fuertes para llevar adelante la urgente tarea de ofrecer a los hombres, mujeres y niños de nuestra diócesis el mensaje liberador del evangelio.

Os invito con especial interés a la Vigilia de la Inmaculada, en la que pondremos a los pies de la Virgen los nombres de todos aquellos que, inspirados por el



amor a Dios y a sus hermanos, han decidido participar activamente en la Gran Misión Diocesana. Ella, la Madre del amor hermoso, será para todos los que nos encaminamos a la Gran Misión la Estrella que guíe con seguridad nuestros pasos al encuentro del Señor. La humilde muchacha de Nazaret que, hace mas de dos mil años, ofreció al mundo el Verbo encarnado, orientará nuestra querida diócesis hacia Aquel que es "la luz verdadera, que ilumina a todos los hombres".

Hago una llamada especial a los jóvenes para que, como en años anteriores, participen en esta Vigilia y, si es posible, permanezcan después toda la noche en oración y convivencia fraterna. La Virgen les espera para ponerles junto a su Hijo, Jesús, y para animarles a estar atentos a lo que el Señor quiera de ellos.

Con mi bendición y cariño, un fuerte abrazo,

† Joaquín María. Obispo de Getafe

DECRETOS

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES "NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA", EN SEVILLA LA NUEVA

JOAQUIN MAÑALÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Doña CONSUELO VILLAFRANCA PONTES, como **Presidenta** de la **Asociación NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA** que pertenece a la Parroquia "**SANTIAGO APÓSTOL**", en Sevilla la Nueva (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 18 de Noviembre de 2014, me ha presentado la solicitud para que dicha Hermandad sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (ce. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA"**, en Sevilla la Nueva.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **Asociación "NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA"**, en Sevilla la Nueva, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

Espero, y deseo, que los miembros de la Asociación, al fomentar la devoción a la Virgen María, en la advocación de la Medalla Milagrosa, sigan su ejemplo como modelo de virtudes y se renueven constantemente según el espíritu del Evangelio para llevar una vida cristiana, ser fermento de santidad entre sus iguales, y atender a los más necesitados colaborando en la Parroquia y en la Diócesis.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 21 de Noviembre de 2014, en la Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, en el Año de la Esperanza y Año Jubilar Teresiano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DECRETO APROBACIÓN
DE LOS NUEVOS ESTATUTOS DE LA
ASOCIACIÓN PRIVADA DE FIELES
"HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN"



JOAQUIN MAÑALÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DON PEDRO LUIS MARCOS DÍAZ, como **Presidente** de la "**HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN**", que pertenece a la Parroquia "**Santiago Apóstol**", en Villaviciosa de Odón (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 3 de Noviembre de 2014, me ha presentado la solicitud para que sea aprobada la Hermandad como Asociación Privada de Fieles, y sus nuevos Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano 11 y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (ce. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los nuevos Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN"**, que consta, en su nueva redacción, de **36 Artículos**.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **"HERMANDAD DE SAN SEBASTIÁN"**, a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

Espero y deseo que los Hermanos, a través de la vida sacramental y la devoción a San Sebastián, fomenten la llamada a la santidad en medio de sus ocupaciones familiares, profesionales y sociales, y lo manifiesten en el ejercicio de la caridad atendiendo a las necesidades espirituales y materiales de los demás; con especial atención a la formación cristiana de los niños.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 21 de Noviembre de 2014, en la Fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen, en el Año de la Esperanza y Año Jubilar Teresiano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General



Conferencia Episcopal Española

PALABRAS DEL SR. NUNCIO ALA CIV ASAMBLEA PLENARIA

Lunes, 17 de Noviembre de 2014

MONS. RENZO FRATINI

Excelentísimo Señor Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos:

Agradezco muy cordialmente a Su Excelencia Mons. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, la invitación que me ha dirigido para estar presente en esta sesión inaugural de la ciento cuatro Asamblea Plenaria. Aprecio vivamente en este gesto una sentida expresión de comunión y afecto para con el Santo Padre Francisco, al que tengo el honor de representar en España.

Al saludar a cada uno con fraternal afecto, mirando el temario a desarrollar en común en estos días para el fomento de la vida cristiana, permítame compartir este pensamiento. Hace un mes se abría el Año Teresiano en España. Tema sobre el

cual, ustedes seguirán tratando en esta Reunión. Cuánto bien nos hace volver a las obras de esta eminente Doctora de la Iglesia en las que encontramos, hecha experiencia, mediante la colaboración con la divina gracia, el contenido objetivo de la Fe y de la teología católica. La tesis principal de Sta. Teresa se halla en el capítulo primero de su obra "Las Moradas" o "Castillo interior". La Santa la formula así:

"En este destierro es posible comunicarse un tan gran Dios con nosotros; y es posible amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa". (Moradas Primeras, cap. 1, 3).

Es posible comunicarse afirma. Es el punto de partida. Hay veces que nos viene el pensamiento de si no seguimos todavía ante la situación a la que dio respuesta Teresa. Pues no es infrecuente captar a nuestro alrededor, o bien la idea de la negación de la capacidad de Dios por parte de su criatura, o bien la caprichosa afirmación de esa capacidad entendida de forma inmanentista, situando la relación del hombre con Dios en conexión intuitiva y directa con la divinidad, la cual revierte luego sobre los demás en una voluntad de poder y no de servicio. La razón tiene una capacidad de la verdad, y también, por parte de la voluntad humana, es propio del hombre el deseo de hacer que los demás participen de los propios bienes.

Estos bienes son del cuerpo y del espíritu, temporales y eternos. Y todos, siguiendo el orden de la caridad, nos vienen de la unión Personal del Hijo de Dios con una naturaleza humana asumida por obra del Espíritu Santo en el seno de la siempre Virgen María. Sensibles a esta verdad, que tanto señala Teresa de Jesús, movidos por el amor de Dios y del prójimo, me congratula observar, en el programa de esta Asamblea, la atención que prestará al estudio llevado a cabo por la Comisión Episcopal de Pastoral acerca de la "realidad social española" y la atención particular al punto de la trasmisión de la Fe con el estudio de la Instrucción Pastoral "custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Catecismos al servicio de la Iniciación Cristiana".

Qué precisa y cómo distingue también Teresa en cuanto a la "memoria" se refiere. Dice: "Discurrir con el entendimiento es uno, y re-presentar la memoria al entendimiento verdades es otro" (Moradas Sextas, cap. 7 n. 10). Es evidente que lo que más nos importa es lo segundo, porque esta "memoria" es un encuentro con la Palabra Viva, con el Camino, la Verdad y la Vida, con Cristo en el Evangelio, en la Eucaristía por lo que también Teresa invita: "Que... se representen delante a Cristo y sin cansancio del entendimiento se estén hablando y regalando con El."

(Libro de la Vida, cap. 13 n. 11). Sabiendo que "es muy bien amigo Cristo, porque le miramos hombre, y le vemos con flaquezas y trabajos, y es compañía" (Ibíd., cap. 22 n. 10).

El Papa Francisco, en su carta al Sr. Obispo de Ávila, sintetiza el mensaje del Año Teresiano animando a caminar "andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia... sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino [...] reza más - dice el Santo Padre - para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor".

Nuestra misión pastoral es llevar a Cristo. Para ello hay primero que encontrarse con Él, no con una idea, sino con Él. Tenemos que centrar nuestra vida en la Eucaristía, en la adoración y oración, en la escucha de su Palabra para no desvirtuarla. Si esto no fuera así, si no llevo a Cristo ¿qué llevo y a quién llevo? Me llevo a mí mismo y mis ideas o mi ideología. Se sale pues a partir de Cristo y llevando a Cristo.

Por último, he de referirme al significativo evento eclesial del Sínodo de los Obispos mantenido en Roma el pasado mes de octubre a fin de atender "los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización". El Papa nos pide saber acompañar y saber comunicar la belleza de la familia.

La Iglesia ve la belleza de la familia en la complementariedad del hombre y la mujer. Hoy precisamente, con la intervención del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, tiene lugar en Roma un coloquio interreligioso, sobre este punto. El Cardenal Gerhard Müller, abrirá este importante evento, promovido por los Dicasterios Vaticanos competentes: La Congregación para la Doctrina de la Fe, y los Pontificios Consejos para la Familia, el Diálogo Interreligioso y la Unidad de los Cristianos. Los relatores de diferentes naciones y religiones, por tres días, desarrollarán varios aspectos de la complementariedad, para proponer de nuevo la belleza de la natural unión del hombre y la mujer en el matrimonio.

En una palabra: estamos llamados a promover una renovación espiritual y pastoral en la Iglesia. De la experiencia del misterio de Cristo que resalta en los escritos, tanto teresianos como de los otros autores de aquél Siglo de Oro ¿no brota acaso la propuesta de que el hombre verdaderamente renovado, según Cristo, es el hombre que ha purificado su memoria, es decir, el que ha purificado su



corazón? Es justamente lo mismo que dijo el Santo Padre a últimos del pasado mes de octubre: "Todas son renovaciones de afuera. Esas que dicen los diarios. Es curioso. Pero ninguno habla de la renovación del corazón. No entienden nada de lo que es renovar la Iglesia. Esa es la santidad. Renovar el corazón de cada uno" (Encuentro con el Movimiento de Schoenstatt 25/10/14).

Sí, el presente es para la Iglesia que peregrina en España un Año de gracia, una ocasión para propiciar el fomento de la oración, siguiendo las enseñanzas de Santa Teresa. España ha acertado a ofrecer a la Iglesia maestros de vida interior que es la única vía de renovación perenne y de autenticidad, de fortaleza frente a la mundanidad. Convencidos pues de estas verdades, animados por la palabra del Santo Padre Francisco, llenos de amor a Dios y al prójimo, sigamos el camino con el optimismo de la Promesa inquebrantable de salvación, que viene, y que hemos de acoger y ayudar a acoger a los fieles que el Señor nos ha confiado.

Rezo para que, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de Santa Teresa de Jesús, sus trabajos contribuyan a caminar hacia la meta que es Cristo, con amor creciente.

Muchas gracias.





DISCURSO INAUGURAL CIV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

Lunes, 17 de Noviembre de 2014



MONS. D. RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ



Señores obispos de la Conferencia Episcopal Española, señor nuncio de Su Santidad en España. Señores obispos invitados, reciban un saludo fraternal en el Señor, que nos ha confiado el ministerio episcopal. Expreso mi gratitud a los presbíteros, consagrados y seglares que trabajan en los diversos servicios de la Conferencia Episcopal. Manifiesto mi afecto a cuantos cubren la información de esta Asamblea a través de los diferentes medios de comunicación social.

En las últimas semanas han tenido lugar cambios de obispos en diversas diócesis. El día 4 de octubre tomó posesión como arzobispo de la Archidiócesis de Valencia el cardenal Antonio Cañizares. El día 25 del mismo mes comenzó el ministerio pastoral como arzobispo de Madrid Mons. Carlos Osoro, sucediendo al cardenal Antonio María Rouco Varela, a quien el papa aceptó la renuncia presentada hace tres años, según la legislación canónica. En la sesión del Comité Ejecutivo

celebrada el pasado día 23 tuvimos la oportunidad de expresarle nuestra gratitud por su dilatado y eficaz servicio episcopal; hoy reitero públicamente mi agradecimiento en nombre de la Conferencia Episcopal. El día 15 de noviembre, anteayer, se incorporó a la archidiócesis de Mérida-Badajoz como arzobispo coadjutor Mons. Celso Morga, que participa por primera vez en esta Asamblea. ¡Bienvenido!

Nuestra enhorabuena también a Mons. César Augusto Franco Martínez por su nombramiento el pasado día 12 como obispo de Segovia, y nuestro agradecimiento a Mons. Ángel Rubio, quien ha presidido esta sede episcopal.

Expresamos también nuestra gratitud a Mons. Manuel Ureña, hasta ahora arzobispo de Zaragoza, que por razones de salud presentó la renuncia según el Código de Derecho Canónico, que ha sido aceptada por el papa.

A todos felicitamos cordialmente y pedimos a Dios que continúe acompañándolos con su protección y confianza.

1.- Memoria de la primera Asamblea sinodal sobre la familia y preparación de la segunda

a) Ritmo intenso y rápido

En poco tiempo hemos recorrido un camino largo en el tratamiento de los desafíos planteados a la familia en el marco de la evangelización. Aunque en la exhortación apostólica Familiaris consortio, dada en Roma el 22 de noviembre de 1981, afirmó el papa san Juan Pablo II que la familia en los tiempos modernos había sufrido, quizá como ninguna otra institución, el impacto de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura, debemos constatar que los cambios no se habían detenido; hipótesis, entonces insospechadas, se han abierto camino. Por esto, era oportuno un nuevo tratamiento en la Asamblea del Sínodo de los Obispos, ya que se habían levantado recios vientos que la amenazaban. Ha sido acertada y hasta providencial la nueva convocatoria sinodal sobre la familia en la situación presente, ya que la familia es decisiva para el matrimonio, los hijos, la humanidad y la Iglesia. Tanto la trascendencia de la familia -es uno de los bienes más preciosos de la humanidad- como la situación de la misma solicitaban de la responsabilidad de la Iglesia una detenida y amplia reflexión en orden a adoptar las adecuadas respuestas pastorales. Los riesgos que corren el matrimonio y la familia,

y la esperanza que debemos mantener en estas realidades básicas, reclamaban un esfuerzo renovado e intenso.

Como yo he participado en la Asamblea del Sínodo en nombre de la Conferencia Episcopal, cumplo gustosamente con el deber de informarles a ustedes.

El día 23 de agosto de 2013 manifestó el papa su intención de convocar la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la familia. Poco más tarde, los días 7 y 8 de octubre, fijó definitivamente el tema: "Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización". En esos días se diseñó el procedimiento para elaborar el Documento preparatorio de la Asamblea. Los Lineamenta, que incluían un cuestionario amplio, fueron presentados oficialmente el día 5 de noviembre de 2013. El cuestionario, distribuido capilarmente en la Iglesia, suscitó un inusitado interés, tanto por el tema como por la insistencia en responder. Las respuestas de las diócesis, conferencias episcopales, parroquias, consejos diocesanos, asociaciones y grupos de la Iglesia, y personas particulares, fueron estudiadas los días 24 y 25 de febrero por la Secretaría General del Sínodo y por el Consejo Ordinario constituido al final de la Asamblea anterior. Cuando se invita a participar desde el principio se propicia la atención al recorrido posterior. El papa estableció un itinerario de trabajo en dos etapas: la primera es la Asamblea General Extraordinaria del 2014, celebrada hace pocas semanas en Roma, desde el día 5 al 19 de octubre. La segunda, la Asamblea General Ordinaria, tendrá lugar en octubre 2015, con el título "Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo". En la Asamblea, recientemente concluida, se ha delineado el "status quaestionis", se han recogido testimonios y propuestas para anunciar y vivir el evangelio de la familia; y en la segunda se determinarán las líneas operativas para la pastoral de la familia.

El Instrumentum laboris, que fue firmado el día 24 de junio de 2014, ha canalizado con orden y fluidez las intervenciones de los padres sinodales al hilo de los diversos apartados. El ritmo de trabajo de la Secretaría del Sínodo ha sido intenso y rápido, y a todos nos ha introducido en ese dinamismo.

La llamada Relatio Synodi es el escrito más importante de la Asamblea del Sínodo, que a su vez constituye el Documento preparatorio, los Lineamenta, para la Asamblea próxima. Se desenfocaría su significado si no se considera la Relatio Synodi en la perspectiva de la próxima Asamblea, aunque haya sido publicada e incluso refrendada por los 191 padres sinodales, de los cuales 114 son presidentes

de conferencias episcopales, 25 prefectos o presidentes de dicasterios romanos, 13 presidentes de Sínodos de la Iglesia oriental católica, y otros designados directamente por el papa. La Relación Sinodal no es un documento cerrado, sino abierto al estudio y a la reflexión, como muestra claramente su estilo.

Probablemente serán constituidas Comisiones para estudiar cuestiones teológicas, canónicas, pastorales, históricas y ecuménicas a las que remitía frecuentemente el diálogo en los Círculos Menores". Por ejemplo, agilización de los procesos judiciales de declaración de nulidad y otras posibles vías administrativas; la relación entre fe cristiana y sacramento del matrimonio; la indisolubilidad del sacramento del matrimonio y el posible acceso a la penitencia y la comunión sacramental en determinados casos y con criterios claros de los divorciados vueltos a casar. Un sínodo no es un congreso de Teología, sino una asamblea de obispos a quienes se confía el cuidado pastoral en la Iglesia, pero que necesitan obviamente de la colaboración de maestros y testigos. ¿No sería conveniente que en Comisiones de la Conferencia Episcopal y en las diócesis, en Facultades de Teología y Derecho Canónico, fueran tratadas estas cuestiones? Convertir la Relación Sinodal en tema de reflexión en las diócesis y otros organismos es signo de que nos incorporamos al dinamismo de sinodalidad en que el papa viene insistiendo.

La Iglesia es esencialmente comunión: comunión con Dios en Jesucristo y su Espíritu, y consiguientemente comunión entre los cristianos; y, por ello, fermento de unidad en medio de la humanidad. La colegialidad es la comunión y la fraternidad de todos los obispos "cum Petro" y "sub Petro". La sinodalidad es el dinamismo de la vida y de la misión de la Iglesia comunidad.

b) La Asamblea sinodal como ejercicio de colegialidad y sinodalidad

El papa Francisco, desde el principio de su ministerio como obispo de Roma y sucesor de Pedro, y siempre que ha intervenido en el Sínodo o en las celebraciones de apertura y clausura, ha hablado de sinodalidad y colegialidad; particularmente ha subrayado la dimensión moral y espiritual del ejercicio solidario de los participantes.

En la entrevista que concedió al P. Antonio Spadaro, director de La Civiltà Cattolica, a mediados de agosto de 2013, afirmó con intención programática: "Debemos caminar juntos: la gente, los obispos y el papa. Hay



que vivir la sinodalidad a varios niveles. Quizá es tiempo de cambiar la metodología del Sínodo, porque la actual me parece estática. Eso podrá llegar a tener valor ecuménico, especialmente con los hermanos ortodoxos. De ellos podemos aprender mucho sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre la tradición de sinodalidad".

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el papa, invitando a una nueva etapa evangelizadora e indicando caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años, escribió: "El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia misionera" (n. 31). Y a propósito de las conferencias episcopales recordó que el Concilio enseñó que pueden desarrollar una obra múltiple a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta. Este deseo no se ha realizado plenamente. Papado, conferencias episcopales, Sínodo de los Obispos, diócesis, necesitamos escuchar la llamada a una conversión pastoral (n. 32). En estos lugares el papa nos indica una perspectiva de avance en el sentido de la participación eclesial.



En la solemne celebración eucarística del día 19, en que se hizo coincidir intencionadamente la beatificación de Pablo VI, a quien debe su origen el Sínodo de los Obispos erigido pocos días antes de comenzar el último periodo conciliar, y la clausura de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, dijo el papa: "sínodo" significa "caminar juntos". Lo hemos visto estos días. "Pastores y laicos de todas las partes del mundo han traído aquí a Roma la voz de sus Iglesias particulares para ayudar a las familias de hoy a seguir el camino del Evangelio, con la mirada fija en Jesús. Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la sinodalidad y la colegialidad, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva incesantemente a la Iglesia, llamada sin demora a hacerse cargo de las heridas que sangran y a encender de nuevo la esperanza a tantas personas sin esperanza". Efectivamente, la Asamblea sinodal se ha acercado compasivamente a las llagas de las familias, que necesitan samaritanos para curarlas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza (cf. Lc 10, 29-37).

En la primera sesión de los trabajos sinodales exhortó el papa a la Asamblea, en unos términos que fueron agradecidos y retenidos. Con dos actitudes se ejerce la sinodalidad: "Hablar con parresía y escuchar con humildad". "Hablad sin miedo y acoged con el corazón abierto lo que dicen los hermanos". Estas palabras, pronunciadas con confianza, contribuyeron a fomentar la atmósfera participativa y sinodal. ¡Que esta sea también nuestra actitud en la presente Asamblea Plenaria de

la Conferencia Episcopal! Nos prestamos mutuamente el servicio colegial interviniendo con libertad y escuchando con atención.

Clausuró el papa los trabajos sinodales el día 18 con un discurso que fue bálsamo para todos, después de momentos de "consolación" y "desolación", como el mismo papa Francisco dijo citando unas palabras de san Ignacio de Loyola. Mencionó el papa algunas tentaciones que han podido acechar a los miembros del Sínodo. Por ejemplo, la tentación de rigidez que se aferra a la letra de la ley y se cierra a las sorpresas de Dios; o la tentación de quien en nombre de la misericordia venda las heridas sin curarlas, y se detiene en los síntomas sin buscar las causas; o la tentación de transformar el pan en piedras para lanzarlas contra los pecadores, los débiles y los enfermos (cf. Jn 8, 3-11); o la tentación de descuidar el "depositum fidei", considerándonos sus propietarios; o la tentación de descuidar la realidad utilizando un lenguaje que, por minucioso y alambicado, no dice nada. El Evangelio muestra con claridad la diferencia ente el dinamismo legalista y el dinamismo de la misericordia. Fidelidad al Evangelio y compasión con los que sufren son inseparables. Nadie en el Sínodo olvidó la misericordia ni regateó la verdad del matrimonio cristiano, la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la apertura a transmitir la vida. Los diferentes acentos legítimos no pretendían negar la otra perspectiva. De hecho la Relación del Sínodo es bastante equilibrada; al tiempo que pide una actitud nueva más compasiva en la pastoral familiar, subraya la verdad cristiana impregnada de comprensión. Fue aceptada íntegramente por la mayor parte de los padres sinodales. Es verdad que los Círculos Menores introdujeron equilibrio en la Relación elaborada después de la discusión, que había recogido lo escuchado en las más de doscientas intervenciones. No se trataba tanto de repetir la doctrina católica sobre la familia cuanto de escuchar los desafíos pastorales que plantean determinadas situaciones de la familia. El médico procura diagnosticar acertadamente la enfermedad para curarla eficazmente. Los 62 párrafos de la Relación merecieron el sufragio positivo de los dos tercios de votantes, a excepción de tres párrafos que no alcanzaron la cota de los 123. La Relación es un documento de discusión y material de trabajo para la próxima Asamblea. Por transparencia informativa ha sido publicada también con los resultados de la votación.

El papa, estando en medio de todos y presidiendo, tiene la misión de garantizar la unidad de la Iglesia, de recordar que la autoridad en la Iglesia es servicio, y que este servicio es ejercitado en nombre de Jesucristo. El papa ha recibido el ministerio de asegurar la obediencia de la Iglesia a la voluntad de Dios y al Evange-

lio de Jesucristo. La Iglesia es de Jesucristo, a quienes todos los cristianos reconocemos como nuestro Señor.

c) Iniciación cristiana, sacramento del matrimonio y estabilidad

"La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad" (Evangelii gaudium, n. 66). En pocos años se ha multiplicado en nuestra sociedad el número de divorcios, con las consecuencias conocidas para los esposos, los hijos y las familias; ahora solo recuerdo este dato con la inquietud que produce; pero quiero detenerme en otro hecho de enorme trascendencia.

Ha descendido entre nosotros el número de matrimonios canónicos y de matrimonios en general. ¿Por qué ha perdido el sacramento del matrimonio la capacidad de convocatoria que ha tenido hasta ahora? ¿No se manifiesta también aquí la endeblez de la fe cristiana y de la pertenencia eclesial? ¿No están en relación la formación cristiana básica y la iniciación cristiana con la percepción del sentido sacramental del matrimonio, la familia como "iglesia doméstica" y la educación cristiana de los hijos? Es cuestión de sólidos cimientos y de personales convicciones profundas. La preparación para el sacramento del matrimonio no puede limitarse a algunos encuentros ocasionales. Es necesario ahondar en la relación entre fe cristiana y sacramento del matrimonio, como en la Relatio Synodi se pide. Los sacramentos, también el del matrimonio, son acontecimientos de fe y actuación del Espíritu Santo, de alianza fiel entre los esposos sostenida por la alianza irrevocable de Dios con su pueblo, de unión con Jesucristo entregado por amor en la cruz como servicio de la humanidad. Si la fe está mortecina y casi apagada difícilmente sobrevive en nuestra situación social y cultural. Si la identidad cristiana está oscurecida, lo estará obviamente el sacramento del matrimonio y la familia cristiana. La vocación al matrimonio cristiano se descubre en el itinerario de la vida cristiana que tiene su fundamento en la iniciación cristiana. En la situación actual debemos acentuar la grandeza de la vocación a contraer matrimonio y a constituir una familia cristiana que se funda en el bautismo, como la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Cuando los tiempos no son propicios, debe encarecerse el aprecio de estas vocaciones en la Iglesia y para el servicio de todos. La preparación inicial y el acompañamiento posterior de la comunidad cristiana deben



sostener la perseverancia de cada vocación. Solo lo genuino personalmente asimilado tiene garantía de perduración. ¿Por qué huyen muchos jóvenes de contraer un compromiso institucional?, se preguntó el relator principal. ¿No se está produciendo una especie de "des-institucionalización" del matrimonio, como si cada persona pudiera configurarlo según juzgue oportuno? ¿No es la multiplicidad de los llamados modelos de familia, que a veces se reivindica, el reverso de la des-institucionalización? ¿No queda la persona a la intemperie o a merced de la fragilidad de sus sentimientos, fuera de los vínculos sociales que implican el matrimonio y la familia? ¿No se ponen frente a frente como incompatibles la libertad de los cónyuges y la vinculación del matrimonio? ¿No ejerce el hombre la libertad también a través de la auto-vinculación? Sería llamativo que el hombre perdiera la libertad al contraer un compromiso de por vida, y no la perdiera al romperlo.

La Relatio Synodi tiene tres partes; siguiendo los estadios anteriores del recorrido sinodal; la primera está dedicada a atender al contexto y los desafíos planteados a la familia; el Sínodo quiere escuchar el clamor de la humanidad, sabiendo que hay voces que vienen desde el fondo y son percibidas con dificultad a través de sus ecos. En la segunda parte se dirige la mirada a Jesucristo para contemplar la belleza del evangelio de la familia; el mismo Jesús nos invita a acercarnos a las familias heridas y frágiles. Del corazón del Evangelio nace una nueva dimensión de la pastoral familiar ante las situaciones dolorosas; a esta se dedica la tercera parte, que es la más amplia. Ante nuevos desafíos, actitudes renovadas.

De esta parte tres párrafos no alcanzaron los dos tercios requeridos para ser aprobados por los padres sinodales, aunque recibieran un 60% de los votos.

El párrafo 52, sobre la posibilidad de que los divorciados vueltos a casar accedan o no a los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, recibió 104 votos positivos y 74 negativos. Estas son las palabras del párrafo: "Varios padres sinodales han insistido a favor de la disciplina actual, apoyándose en la relación constitutiva entre la participación en la eucaristía y la comunión con la Iglesia y su enseñanza sobre el matrimonio indisoluble. Otros se han expresado a favor de una acogida no generalizada a la mesa eucarística, en algunas situaciones particulares y en condiciones bien precisas, sobre todo cuando se trata de casos irreversibles y ligados a obligaciones morales hacia los hijos que pa-

decerían sufrimientos injustos". El párrafo 53, sobre la relación entre comunión espiritual y sacramental, recibió 112 votos positivos y 64 contrarios. Y el párrafo 55, refrendado por 118 frente a 62, y dedicado a la atención pastoral a las personas con orientación homosexual, se ha redactado de manera muy distinta a como había aparecido anteriormente.

Nada puede suplir a una lectura atenta, reflexiva y serena. La previa información es imprescindible para una eventual discusión.

2.- Esperanzas e inquietudes

a) V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús

El día 15 de octubre tuvo lugar en Ávila la celebración de apertura del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, con una eucaristía en el centro de la ciudad, a la que invitaron el Sr. obispo de Ávila, el presidente de la Conferencia Episcopal y el P. provincial de los carmelitas de Castilla. La celebración fue muy concurrida y hondamente participada; la mañana era luminosa; transcurrió con la dignidad y belleza de la liturgia y con la sobriedad del alma castellana.

Con este motivo envió el papa Francisco un precioso mensaje al Sr. obispo de Ávila, que él personalmente resumió al comenzar la celebración. Tomando pie de la frase de Teresa al morir en Alba de Tormes, "¡Ya es tiempo de caminar!", el papa nos invitó a aprender de ella a ser peregrinos. Desarrolló en el mensaje cuatro itinerarios, que sintetizan la vida de la santa andariega y que son muy elocuentes para nosotros: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo. Con santa Teresa podemos decir que "un santo triste es un triste santo". La verdadera santidad es alegre porque el Evangelio es su fuente; Teresa de Jesús es maestra de oración, como ha sido reconocida oficialmente por la Iglesia. El camino de los discípulos del Señor discurre por la vía de la fraternidad. Dentro de la Madre Iglesia estamos llamados a vivir y convivir; al morir somos despedidos desde la casa materna de la Iglesia a la casa del Padre celestial. La Iglesia es casa de puertas abiertas; está en camino hacia los hombres para llevarles el gozo del Evangelio. No huyamos de los caminos por donde Dios nos vaya guiando. En todos los senderos y encrucijadas el Señor se hace encontradizo.

Recordar hoy a santa Teresa, una mujer del siglo XVI, nos enseña a aprender del pasado; si le diéramos la espalda, recortaríamos las posibilidades de nuestro presente y de nuestro futuro. Fray Luis de León reconoció que no había conocido a Teresa en vida, pero sí la conoció por sus escritos y por sus hijas; esta es también nuestra situación. Ella está viva en su obra de reforma y nos habla en sus libros; son dos espejos transparentes de su presencia.

Santa Teresa fue una monja contemplativa del siglo XVI, orante, iniciadora en la oración y maestra de oración. Teresa fue una mujer de humanidad arrolladora, de excelente pluma, de desbordante actividad, dotada de una luz singular para descubrir a Dios también "entre los pucheros"; supo adentrarse en los itinerarios más íntimos del hombre con un instinto penetrante en el análisis y certero en la valoración; recorrió caminos en carromatos y pasó malas noches en malas posadas. Pero, ante todo y sobre todo, fue una mujer de oración.

¿Qué tiene que ver la oración como síntesis de la vida de santa Teresa con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y particularmente con nosotros, cristianos? Este centenario es una preciosa oportunidad para descubrir el sentido cristiano y humanizador de la oración, guiados por una maestra excepcional. La oración y el silencio son hogar de la palabra. La oración derrama luz en el espíritu. Con la oración se nutre la esperanza y se temple la paciencia en las pruebas. De la oración nace la intrepidez y la determinación para la acción caritativa y apostólica; la oración es como un soplo que alienta la fe para hacerla más vibrante y gozosa. A través de la oración el alma se pacifica y serena. En la oración se funden las penas como se derrite la nieve ante el sol.

En la Asamblea Plenaria del mes de abril tendremos como Conferencia la oportunidad de peregrinar a Ávila. Confiamos en que el papa Francisco nos presida en la visita a la cuna de santa Teresa, en Ávila, y a su sepulcro, en Alba de Tormes. ¡Que estas efemérides nos enseñen a convertir nuestra vida en una salida para llevar el gozo del Evangelio a las periferias de los pobres, los enfermos, los descartados y los pecadores!

b) En defensa de la vida de los más débiles

Apareció claro a la opinión pública que nos había entristecido y desconcertado la noticia de la retirada por parte del Gobierno del proyecto de ley de



defensa del niño concebido y no nacido, y de la ayuda a la madre que se siente angustiada ante el nacimiento de su hijo en gestación. La Nota publicada por el Comité Ejecutivo era tan honda y sentida como clara y sobria. Continuamos padeciendo el mismo desconcierto y reclamando lo prometido en el programa electoral.

En esta ocasión quiero transmitir una vez más el mensaje y el empeño de la Iglesia de defender siempre el valor sagrado e inviolable de la vida humana desde la concepción hasta el ocaso, y en todas las situaciones y circunstancias. Con predilección queremos defender la vida de los más débiles, entre los que se encuentran los niños concebidos y no nacidos. También a estos debe llegar la defensa de los pobres y excluidos. La ciencia enseña que desde la concepción hay un tercer ser humano distinto de los padres. No es un tumor, sino un hijo. Deseo que cuanto antes sea cambiada eficazmente la legislación en el sentido de defender la vida de los niños en camino y de ayudar a las madres para llevar a término el embarazo. Hace ya muchos años que el filósofo Julián Marías, cuyo centenario del nacimiento celebramos este año, nos advirtió de que la aceptación social del aborto había sido uno de los hechos más graves de nuestro tiempo. Queremos trabajar para que esta aceptación social se convierta en un rechazo social.

A ello ayudarán, sin duda, las expresiones sociales que canalicen las convicciones de los ciudadanos que quieren construir de manera plenamente democrática una sociedad justa y libre en la que la vida humana sea protegida en todas sus etapas.

Sin abortos provocados, la sociedad será moralmente mucho más limpia. Nadie tiene el derecho a decidir a quién se deja nacer y a quién se le corta el paso. ¿Cómo es posible que el Tribunal Constitucional no haya respondido todavía al recurso que hace cuatro años le fue presentado contra la segunda ley del aborto? Los cristianos, junto con otras muchas personas, queremos que la persona nunca sea considerada como medio, sino como fin (E. Kant), que es una expresión del reconocimiento de su dignidad.

En medio del desaliento y de la preocupación con que los hechos y las noticias de los últimos meses apesadumbran a nuestra sociedad, quiero hacerme intérprete del común sentir de los obispos españoles y de su confianza en la acción de la Justicia, e invito a superar cualquier tentación de desánimo y a colaborar

juntos por un futuro más sereno, más justo y más solidario. ¡Seamos trabajadores esperanzados en este empeño común!

c) Caminos de Dios en nuestro tiempo

Desde hace muchos años, y de manera intermitente, la Conferencia Episcopal Española ha hecho un alto en el camino para descubrir con detenimiento las oportunidades y los desafíos, las luces y las sombras de la Iglesia y de la sociedad, buscando los caminos de Dios en nuestro tiempo para ejercitar nuestra misión evangelizadora. Ya hemos iniciado este trabajo, que nos ocupará en los días próximos. El borrador que será presentado nos ayudará eficazmente en la reflexión compartida. En estos diálogos pastorales alcanza probablemente la Asamblea de los Obispos los momentos más intensos en el intercambio de experiencias y de búsquedas. Este ejercicio de mutua escucha nos ofrece perspectivas y orientaciones para las actividades pastorales en nuestras diócesis.

En estas reflexiones no podemos inhibirnos de la situación de la sociedad de la que formamos parte y a la que queremos servir. Es una convicción generalizada y un clamor que resuena en todos los rincones, el que necesitamos como pueblo una regeneración moral. La noticia de tantos hechos que nos abochornan, desmoralizan y entristecen debe llevarnos a detectar las causas y a cambiar el curso de las cosas. No bastan la irritación, los rechazos y la condenación que manifiestan probablemente en medio de todo la reacción de un sentido moral. Las leyes son necesarias, pero su vinculación personal debe ser fortalecida con la conciencia ética. Aunque nadie sea testigo de nuestras acciones, no podemos silenciar la llamada a evitar el mal y hacer el bien que escuchamos en el interior; aunque ni la policía, ni la Justicia, ni los medios de comunicación social nos descubrieran -algo cada día más improbable- no podemos ocultarnos de la luz de la conciencia ni zafarnos del deber de no traicionar nuestra dignidad personal. Sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados, nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad moral. Sin valores morales, se apodera de nosotros el malestar, al contemplar el presente, y la pesadumbre, al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearmen moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!



Termino con unas palabras de la Sagrada Escritura: "Principio de la sabiduría es el temor del Señor" (Prov 1.7). "Cuando comprendí que no la alcanzaría si Dios no me la daba, acudí al Señor y le supliqué de todo corazón: "Dame la sabiduría asistente de tu trono para que me asista en mis trabajos"" (Sab 8, 21ss).

Madrid, 17 de noviembre de 2014

Mons. Ricardo Blázquez Pérez
Arzobispo de Valladolid
y Presidente de la Conferencia Episcopal Española



UNA LLAMADA A LA SOLIDARIDAD Y A LA ESPERANZA

Viernes, 21 de Noviembre de 2014

NOTA PASTORAL DE LA CIV ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

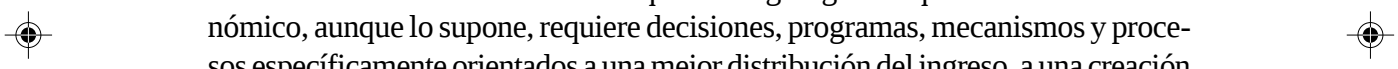
Los Obispos de la Conferencia Episcopal Española, reunidos en Madrid en nuestra CIV Asamblea Plenaria, hemos iniciado el estudio del borrador del documento "Iglesia servidora de los pobres", sobre la realidad social de nuestro país, que esperamos poder publicar lo antes posible. Por esto no queremos dejar pasar esta ocasión sin dirigir con humildad a nuestro pueblo un mensaje de aliento y cercanía en estos momentos en los que percibimos una compleja realidad social, que genera en no pocas personas inquietud e incluso desesperanza, especialmente en las más perjudicadas por la crisis económica.

Conocemos de primera mano el sufrimiento de numerosas personas en nuestra sociedad, y también las respuestas solidarias de miles y miles de voluntarios de nuestras diócesis, parroquias y comunidades, que sirven en muchas instituciones de



la Iglesia, especialmente Cáritas, ayudando y atendiendo a los más débiles de la sociedad.

Son hombres y mujeres, ancianos y niños, jóvenes y adultos, con nombres y rostros concretos, víctimas de situaciones de pobreza real, de exclusión social, del drama de la inmigración, de precariedad laboral y de la plaga del desempleo, sobre todo juvenil, junto a otras carencias no sólo materiales, sino también afectivas y espirituales, a las que todavía no ha llegado -a pesar del inicio de la recuperación económica- el alivio necesario que aminore la cada vez más extensa franja de desigualdad, así como el aporte ético que neutralice o imposibilite los comportamientos perversos que agravan este sufrimiento. Para ellas nuestra mayor cercanía y solidaridad.



El devenir de la crisis económica y sus causas, las fallidas previsiones y insuficientes respuestas dadas, los errores cometidos en la gestión política y económica de sus consecuencias, hacen aún más acertadas las palabras del Papa Francisco que señala que "ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo" (*Evangelii Gaudium*, 203).

Junto a eficaces políticas de concertación social y de desarrollo sostenible, necesitamos una verdadera regeneración moral a escala personal y social y con ella la recuperación de un mayor aprecio por el bien común, que sea verdadero soporte para la solidaridad con los más pobres y favorezca la auténtica cohesión social de la que tan necesitados estamos.

La regeneración moral nace de las virtudes morales y sociales, y para un cristiano viene a fortalecerse con la fe en Dios y la visión trascendente de la existencia, lo que conlleva un irrenunciable compromiso social en el amor al prójimo, verdadero distintivo de los discípulos de Cristo (cfr. Jn. 13. 34-35).

A todos nos es necesario recordar que "sin conducta moral, sin honradez, sin respeto a los demás, sin servicio al bien común, sin solidaridad con los necesitados nuestra sociedad se degrada. La calidad de una sociedad tiene que ver fundamentalmente con su calidad moral. Sin valores morales se apodera de nosotros el



malestar al contemplar el presente y la pesadumbre al proyectar nuestro futuro. ¡Cuánto despiertan, vigorizan y rearmen moralmente la conciencia, el reconocimiento y el respeto de Dios!" (Mons. Ricardo Blázquez. Discurso inaugural.17-11-2014).

La vida democrática que, en paz y en libertad vive nuestro pueblo desde la Transición política, se verá así reforzada en el respeto de los derechos que nacen de la dignidad inalienable de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios. La ejemplaridad de los responsables políticos, sociales, económicos y eclesiales, constituirá siempre un elemento imprescindible para lograr una justa sociedad civil y una verdadera comunidad eclesial.

También es necesario para ello el aprecio y fortalecimiento de la verdadera institución familiar, escuela de humanidad y núcleo de la sociedad, además de "Iglesia doméstica". La unidad y amor de los esposos, la apertura a la vida y su defensa irrenunciable desde la concepción hasta su fin natural, la educación y amor de los hijos, el afecto y respeto a los ancianos, serán siempre una de las mayores garantías para una sociedad justa y la convivencia ciudadana en paz y libertad.

A generar este clima social esperanzado, que contribuya al bien común integral de nuestra sociedad, quiere ayudar la Iglesia en la acción evangelizadora de sus pastores y fieles y en la de sus numerosas instituciones sociales, educativas y caritativas, que muestran a los demás el rostro de una Iglesia servidora de nuestro pueblo, especialmente de los más pobres y desvalidos.

Para lograr esta labor samaritana, las sugerentes palabras del Apóstol S. Pablo nos son de especial ayuda en estos momentos: "Que la esperanza os tenga alegres, manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración: compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad... Alegraos con los que están alegres; llorad con los lloran... No os dejéis vencer por el mal, antes bien venced al mal con el bien" (Rom 12, 12-21).

A todos cuantos trabajan en esta noble misión les aseguramos nuestro apoyo y oración a Dios y les ponemos bajo la protección de la Virgen María. Ella "es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás "sin demora" (cfr. Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que



hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo" (Francisco, *Evangelii Gaudium*, 288).

Madrid, 17-21 de noviembre de 2014.





Iglesia Universal

VISITA DEL SANTO PADRE
AL PARLAMENTO EUROPEO
Y AL CONSEJO DE EUROPA

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL CONSEJO DE EUROPA

Estrasburgo, Francia

Martes 25 de noviembre de 2014

Señor Secretario General, Señora Presidenta,

Excelencias, Señoras y Señores

Me alegra poder tomar la palabra en esta Convención que reúne una representación significativa de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de representantes de los países miembros, de los jueces del Tribunal Europeo de los derechos humanos, así como de las diversas Instituciones que componen el Conse-



jo de Europa. En efecto, casi toda Europa está presente en esta aula, con sus pueblos, sus idiomas, sus expresiones culturales y religiosas, que constituyen la riqueza de este Continente. Estoy especialmente agradecido al Señor Secretario General del Consejo de Europa, Sr. Thorbjørn Jagland, por su amable invitación y las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo también a la Sra. Anne Brasseur, Presidente de la Asamblea Parlamentaria. Agradezco a todos de corazón su compromiso y la contribución que ofrecen a la paz en Europa, a través de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En la intención de sus Padres fundadores, el Consejo de Europa, que este año celebra su 65 aniversario, respondía a una tendencia ideal hacia la unidad, que ha animado en varias fases la vida del Continente desde la antigüedad. Sin embargo, a lo largo de los siglos, han prevalecido muchas veces las tendencias particularistas, marcadas por reiterados propósitos hegemónicos. Baste decir que, diez años antes de aquel 5 de mayo de 1949, cuando se firmó en Londres el Tratado que estableció el Consejo de Europa, comenzaba el conflicto más sangriento y cruel que recuerdan estas tierras, cuyas divisiones han continuado durante muchos años después, cuando el llamado Telón de Acero dividió en dos el Continente, desde el mar Báltico hasta el Golfo de Trieste. El proyecto de los Padres fundadores era reconstruir Europa con un espíritu de servicio mutuo, que aún hoy, en un mundo más proclive a reivindicar que a servir, debe ser la llave maestra de la misión del Consejo de Europa, en favor de la paz, la libertad y la dignidad humana.

Por otro lado, el camino privilegiado para la paz - para evitar que se repita lo ocurrido en las dos guerras mundiales del siglo pasado - es reconocer en el otro no un enemigo que combatir, sino un hermano a quien acoger. Es un proceso continuo, que nunca puede darse por logrado plenamente. Esto es precisamente lo que intuyeron los Padres fundadores, que entendieron cómo la paz era un bien que se debe conquistar continuamente, y que exige una vigilancia absoluta. Eran conscientes de que las guerras se alimentan por los intentos de apropiarse espacios, cristalizar los procesos avanzados y tratar de detenerlos; ellos, por el contrario, buscaban la paz que sólo puede alcanzarse con la actitud constante de iniciar procesos y llevarlos adelante.

Afirmaban de este modo la voluntad de caminar madurando con el tiempo, porque es precisamente el tiempo lo que gobierna los espacios, los ilumina y los transforma en una cadena de crecimiento continuo, sin vuelta atrás. Por eso, cons-

truir la paz requiere privilegiar las acciones que generan nuevo dinamismo en la sociedad e involucran a otras personas y otros grupos que los desarrollen, hasta que den fruto en acontecimientos históricos importantes.[1]

Por esta razón dieron vida a este Organismo estable. Algunos años más tarde, el beato Pablo VI recordó que "las mismas instituciones que en el orden jurídico y en el concierto internacional tienen la función y el mérito de proclamar y de conservar la paz alcanzan su providencial finalidad cuando están continuamente en acción, cuando en todo momento saben engendrar la paz, hacer la paz".[2] Es preciso un proceso constante de humanización, y "no basta reprimir las guerras, suspender las luchas (...); no basta una paz impuesta, una paz utilitaria y provisoria; hay que tender a una paz amada, libre, fraterna, es decir, fundada en la reconciliación de los ánimos".[3] Es decir, continuar los procesos sin ansiedad, pero ciertamente con convicciones claras y con tesón.

Para lograr el bien de la paz es necesario ante todo educar para ella, abandonando una cultura del conflicto, que tiende al miedo del otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada. Cuando nos paramos en la situación conflictual perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad,[4] detenemos la historia y caemos en desgastes internos y en contradicciones estériles.

Por desgracia, la paz está todavía demasiado a menudo herida. Lo está en tantas partes del mundo, donde arrecian furiosos conflictos de diversa índole. Lo está aquí, en Europa, donde no cesan las tensiones. Cuánto dolor y cuántos muertos se producen todavía en este Continente, que anhela la paz, pero que vuelve a caer fácilmente en las tentaciones de otros tiempos. Por eso es importante y prometedora la labor del Consejo de Europa en la búsqueda de una solución política a las crisis actuales.

[1] Cf. *Evangelii gaudium*, 223.

[2] Pablo VI, Mensaje para la celebración de la VIII Jornada Mundial de la paz, 8 diciembre 1974.

[3] *Ibíd.*

[4] Cf. *Evangelii gaudium*, 226.



Pero la paz sufre también por otras formas de conflicto, como el terrorismo religioso e internacional, embebido de un profundo desprecio por la vida humana y que mata indiscriminadamente a víctimas inocentes. Por desgracia, este fenómeno se abastece de un tráfico de armas a menudo impune. La Iglesia considera que "la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable".[5] La paz también se quebranta por el tráfico de seres humanos, que es la nueva esclavitud de nuestro tiempo, y que convierte a las personas en un artículo de mercado, privando a las víctimas de toda dignidad. No es difícil constatar cómo estos fenómenos están a menudo relacionados entre sí. El Consejo de Europa, a través de sus Comités y Grupos de Expertos, juega un papel importante y significativo en la lucha contra estas formas de inhumanidad.

Con todo, la paz no es solamente ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana, es al mismo tiempo un don de Dios y fruto de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el bien común en la verdad y el amor. "Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos".[6]

Entonces, ¿cómo lograr el objetivo ambicioso de la paz?

El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro. Este estudio es una de las grandes aportaciones que Europa ha ofrecido y sigue ofreciendo al mundo entero.

Así pues, en esta sede siento el deber de señalar la importancia de la contribución y la responsabilidad europea en el desarrollo cultural de la humanidad. Quisiera hacerlo a partir de una imagen tomada de un poeta italiano del siglo XX, Clemente Rebora, que, en uno de sus poemas, describe un álamo, con sus ramas

[5] Catecismo de la Iglesia Católica, 2329; *Gaudium et spes*, 81.

[6] Juan Pablo II, Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la paz, 8 diciembre 1981, 4.

tendidas al cielo y movidas por el viento, su tronco sólido y firme, y sus raíces profundamente ancladas en la tierra.[7] En cierto sentido, podemos pensar en Europa a la luz de esta imagen.

A lo largo de su historia, siempre ha tendido hacia lo alto, hacia nuevas y ambiciosas metas, impulsada por un deseo insaciable de conocimientos, desarrollo, progreso, paz y unidad. Pero el crecimiento del pensamiento, la cultura, los descubrimientos científicos son posibles por la solidez del tronco y la profundidad de las raíces que lo alimentan. Si pierde las raíces, el tronco se vacía lentamente y muere, y las ramas - antes exuberantes y rectas - se pliegan hacia la tierra y caen. Aquí está tal vez una de las paradojas más incomprensibles para una mentalidad científica aislada: para caminar hacia el futuro hace falta el pasado, se necesitan raíces profundas, y también se requiere el valor de no esconderse ante el presente y sus desafíos. Hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía.

Por otro lado - observa Rebora - "el tronco se ahonda donde es más verdadero".[8] Las raíces se nutren de la verdad, que es el alimento, la linfa vital de toda sociedad que quiera ser auténticamente libre, humana y solidaria. Además, la verdad hace un llamamiento a la conciencia, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.[9]

También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa globalización de la indiferencia que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social.

[7] "Vibra nel vento con tutte le sue foglie / il pioppo severo; / spasima l'aria in tutte le sue doglie / nell'ansia del pensiero: / dal tronco in rami per fronde si esprime/ tutte al ciel tese con raccolte cime: / fermo rimane il tronco del mistero, / e il tronco s'inabissa ov'è più vero": Il pioppo, en Canti dell'Infermità, ed. Vanni Scheiwiller, Milán 1957, 32.

[8] Ibíd.

[9] Cf. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo, Estrasburgo, 8 octubre 1988, 4.



Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida del árbol. Del individualismo indiferente nace el culto a la opulencia, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos demasiadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo. Así, hoy tenemos ante nuestros ojos la imagen de una Europa herida, por las muchas pruebas del pasado, pero también por la crisis del presente, que ya no parece ser capaz de hacerle frente con la vitalidad y la energía del pasado. Una Europa un poco cansada y pesimista, que se siente asediada por las novedades de otros continentes.

Podemos preguntar a Europa: ¿Dónde está tu vigor? ¿Dónde está esa tensión ideal que ha animado y hecho grande tu historia? ¿Dónde está tu espíritu de emprendedor curioso? ¿Dónde está tu sed de verdad, que hasta ahora has comunicado al mundo con pasión?

De la respuesta a estas preguntas dependerá el futuro del Continente. Por otro lado - volviendo a la imagen de Rebora - un tronco sin raíces puede seguir teniendo una apariencia vital, pero por dentro se vacía y muere. Europa debe reflexionar sobre si su inmenso patrimonio humano, artístico, técnico, social, político, económico y religioso es un simple retazo del pasado para museo, o si todavía es capaz de inspirar la cultura y abrir sus tesoros a toda la humanidad. En la respuesta a este interrogante, el Consejo de Europa y sus instituciones tienen un papel de primera importancia.

Pienso especialmente en el papel de la Corte Europea de los Derechos Humanos, que es de alguna manera la "conciencia" de Europa en el respeto de los derechos humanos. Mi esperanza es que dicha conciencia madure cada vez más, no por un mero consenso entre las partes, sino como resultado de la tensión hacia esas raíces profundas, que es el pilar sobre los que los Padres fundadores de la Europa contemporánea decidieron edificar.

Junto a las raíces - que se deben buscar, encontrar y mantener vivas con el ejercicio cotidiano de la memoria, pues constituyen el patrimonio genético de Europa -, están los desafíos actuales del Continente, que nos obligan a una creatividad continua, para que estas raíces sean fructíferas hoy, y se proyecten hacia utopías del futuro. Permítanme mencionar sólo dos: el reto de la multipolaridad y el desafío de la transversalidad.



La historia de Europa puede llevarnos a concebirla ingenuamente como una bipolaridad o, como mucho, una tripolaridad (pensemos en la antigua concepción: Roma - Bizancio - Moscú), y dentro de este esquema, fruto de reduccionismos geopolíticos hegemónicos, movernos en la interpretación del presente y en la proyección hacia la utopía del futuro.

Hoy las cosas no son así, y podemos hablar legítimamente de una Europa multipolar. Las tensiones - tanto las que construyen como las que disgregan - se producen entre múltiples polos culturales, religiosos y políticos. Europa afronta hoy el reto de "globalizar" de modo original esta multipolaridad. Las culturas no se identifican necesariamente con los países: algunos de ellos tienen diferentes culturas y algunas culturas se manifiestan en diferentes países. Lo mismo ocurre con las expresiones políticas, religiosas y asociativas.

Globalizar de modo original -subrayo esto: de modo original- la multipolaridad comporta el reto de una armonía constructiva, libre de hegemonías que, aunque pragmáticamente parecen facilitar el camino, terminan por destruir la originalidad cultural y religiosa de los pueblos.

Hablar de la multipolaridad europea es hablar de pueblos que nacen, crecen y se proyectan hacia el futuro. La tarea de globalizar la multipolaridad de Europa no se puede imaginar con la figura de la esfera - donde todo es igual y ordenado, pero que resulta reductiva puesto que cada punto es equidistante del centro -, sino más bien con la del poliedro, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de cada una de las partes. Hoy Europa es multipolar en sus relaciones y tensiones; no se puede pensar ni construir Europa sin asumir a fondo esta realidad multipolar.

El otro reto que quisiera mencionar es la transversalidad. Comienzo con una experiencia personal: en los encuentros con políticos de diferentes países de Europa, he notado que los jóvenes afrontan la realidad política desde una perspectiva diferente a la de sus colegas más adultos. Tal vez dicen cosas aparentemente semejantes, pero el enfoque es diverso. La letra es similar, pero la música es diferente. Esto ocurre en los jóvenes políticos de diferentes partidos. Y es un dato que indica una realidad de la Europa actual de la que no se puede prescindir en el camino de la consolidación continental y de su proyección de futuro: tener en cuenta esta transversalidad que se percibe en todos los campos. No se puede recorrer este camino sin recurrir al diálogo, también intergeneracional. Si quisiéramos definir hoy



el Continente, debemos hablar de una Europa dialogante, que sabe poner la transversalidad de opiniones y reflexiones al servicio de pueblos armónicamente unidos.

Asumir este camino de la comunicación transversal no sólo comporta empatía intergeneracional, sino metodología histórica de crecimiento. En el mundo político actual de Europa, resulta estéril el diálogo meramente en el seno de los organismos (políticos, religiosos, culturales) de la propia pertenencia. La historia pide hoy la capacidad de salir de las estructuras que "contienen" la propia identidad, con el fin de hacerla más fuerte y más fructífera en la confrontación fraterna de la transversalidad. Una Europa que dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad de camino; se necesita el espíritu juvenil que acepte el reto de la transversalidad.



En esta perspectiva, acojo favorablemente la voluntad del Consejo de Europa de invertir en el diálogo intercultural, incluyendo su dimensión religiosa, mediante los Encuentros sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural. Es una oportunidad provechosa para el intercambio abierto, respetuoso y enriquecedor entre las personas y grupos de diverso origen, tradición étnica, lingüística y religiosa, en un espíritu de comprensión y respeto mutuo.



Dichos encuentros parecen particularmente importantes en el ambiente actual multicultural, multipolar, en busca de una propia fisionomía, para combinar con sabiduría la identidad europea que se ha formado a lo largo de los siglos con las solicitudes que llegan de otros pueblos que ahora se asoman al Continente.

En esta lógica se incluye la aportación que el cristianismo puede ofrecer hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad. En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón "reducida", que no honra al hombre.

Estoy convencido de que hay muchos temas, y actuales, en los que puede haber un enriquecimiento mutuo, en los que la Iglesia Católica - especial-



mente a través del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) - puede colaborar con el Consejo de Europa y ofrecer una contribución fundamental. En primer lugar, a la luz de lo que acabo de decir, en el ámbito de una reflexión ética sobre los derechos humanos, sobre los que esta Organización está frecuentemente llamada a reflexionar. Pienso particularmente en las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, cuestiones delicadas que han de ser sometidas a un examen cuidadoso, que tenga en cuenta la verdad de todo el ser humano, sin limitarse a campos específicos, médicos, científicos o jurídicos.

También hay numerosos retos del mundo contemporáneo que precisan estudio y un compromiso común, comenzando por la acogida de los emigrantes, que necesitan antes que nada lo esencial para vivir, pero, sobre todo, que se les reconozca su dignidad como personas. Después tenemos todo el grave problema del trabajo, especialmente por los elevados niveles de desempleo juvenil que se produce en muchos países - una verdadera hipoteca para el futuro -, pero también por la cuestión de la dignidad del trabajo.



Espero ardientemente que se instaure una nueva colaboración social y económica, libre de condicionamientos ideológicos, que sepa afrontar el mundo globalizado, manteniendo vivo el sentido de la solidaridad y de la caridad mutua, que tanto ha caracterizado el rostro de Europa, gracias a la generosa labor de cientos de hombres y mujeres - algunos de los cuales la Iglesia Católica considera santos - que, a lo largo de los siglos, se han esforzado por desarrollar el Continente, tanto mediante la actividad empresarial como con obras educativas, asistenciales y de promoción humana. Estas últimas, sobre todo, son un punto de referencia importante para tantos pobres que viven en Europa. ¡Cuántos hay por nuestras calles! No sólo piden pan para el sustento, que es el más básico de los derechos, sino también redescubrir el valor de la propia vida, que la pobreza tiende a hacer olvidar, y recuperar la dignidad que el trabajo confiere.

En fin, entre los temas que requieren nuestra reflexión y nuestra colaboración está la defensa del medio ambiente, de nuestra querida Tierra, el gran recurso que Dios nos ha dado y que está a nuestra disposición, no para ser desfigurada, explotada y denigrada, sino para que, disfrutando de su inmensa belleza, podamos vivir con dignidad.

Señor Secretario, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores,

El beato Pablo VI calificó a la Iglesia como "experta en humanidad".[10] En el mundo, a imitación de Cristo, y no obstante los pecados de sus hijos, ella no busca más que servir y dar testimonio de la verdad.[11] Nada más, sino sólo este espíritu, nos guía en el alentar el camino de la humanidad.

Con esta disposición, la Santa Sede tiene la intención de continuar su colaboración con el Consejo de Europa, que hoy desempeña un papel fundamental para forjar la mentalidad de las futuras generaciones de europeos. Se trata de realizar juntos una reflexión a todo campo, para que se instaure una especie de "nueva agorá", en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de verdad y de edificar el bien común. En efecto, la cultura nace siempre del encuentro mutuo, orientado a estimular la riqueza intelectual y la creatividad de cuantos participan; y esto, además de ser una práctica del bien, esto es belleza. Mi esperanza es que Europa, redescubriendo su patrimonio histórico y la profundidad de sus raíces, asumiendo su acentuada multipolaridad y el fenómeno de la transversalidad dialogante, reencuentre esa juventud de espíritu que la ha hecho fecunda y grande.

Gracias.

[10] Carta Enc. *Populorum progressio*, 13.

[11] Cf. *Ibíd.*



VISITA DEL SANTO PADRE
AL PARLAMENTO EUROPEO
Y AL CONSEJO DE EUROPA

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL PARLAMENTO EUROPEO

Estrasburgo, Francia

Martes 25 de noviembre de 2014

Señor Presidente, Señoras y Señores Vicepresidentes,
Señoras y Señores Eurodiputados,
Trabajadores en los distintos ámbitos de este hemiciclo,

Queridos amigos

Les agradezco que me hayan invitado a tomar la palabra ante esta institución fundamental de la vida de la Unión Europea, y por la oportunidad que me



ofrecen de dirigirme, a través de ustedes, a los más de quinientos millones de ciudadanos de los 28 Estados miembros a quienes representan. Agradezco particularmente a usted, Señor Presidente del Parlamento, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos los miembros de la Asamblea.

Mi visita tiene lugar más de un cuarto de siglo después de la del Papa Juan Pablo II. Muchas cosas han cambiado desde entonces, en Europa y en todo el mundo. No existen los bloques contrapuestos que antes dividían el Continente en dos, y se está cumpliendo lentamente el deseo de que "Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y aún más la historia".[1]

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global, y, por eso, siempre menos "eurocéntrico". Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa - junto a todo el mundo - está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una dignidad trascendente.

[1] Juan pablo II, Discurso al Parlamento Europeo, 11 octubre 1988, 5.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: "dignidad" y "trascendente".

La "dignidad" es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la indudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente,[2] dando lugar al concepto de "persona".

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad? Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos

[2] Cf. Juan pablo II, Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 8 octubre 1988, 3.

inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales - estoy tentado de decir individualistas -, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una "mónada" (????), cada vez más insensible a las otras "mónadas" de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual, o mejor, personal, con la del bien común, con ese "todos nosotros" formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social.[3] En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la dignidad trascendente del hombre, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa "brújula" inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado;[4] significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un ser relacional. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la soledad, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

[3] Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7; *Con. Ecum. Vat. II*, *Const. past. Gaudium et spes*, 26.

[4] Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 37, 37.



Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspirado Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circundante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica.[5] El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que - lamentablemente lo percibimos a menudo -, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce "cuando prevalece la absolutización de la técnica",[6] que termina por causar "una confusión entre los fines y los medios".[7] Es el resultado inevitable de la "cultura del descarte" y del "consumismo exasperado". Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la "cultura del descarte". Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memo-

[5] Cf. *Evangelii gaudium*, 55.

[6] *Benedicto XVI, Caritas in veritate*, 71.

[7] *Ibíd.*

ria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad.[8]

Por lo tanto, ¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la Escuela de Atenas. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su historia, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel "espíritu humanista" que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

[8] Cf. *Evangelii gaudium*, 209.



Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COMECE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y transparente con las instituciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque "es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia".[9]

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es Unidad en la diversidad, pero la unidad no significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raíces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

[9] Benedicto XVI, Discurso a los Miembros del Cuerpo diplomático, 7 enero 2013.



En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma... y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Europa exige evitar tantas "maneras globalizantes" de diluir la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.[10]

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real - fuerza política expresiva de los pueblos - sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar perspectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles. Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación cien-

[10] Cf. *Evangelii gaudium*, 231.

tífica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo, en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. "Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la "custodiamos", no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar".[11] Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que

[11] Audiencia General, 5 junio 2013.

necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos - causa principal de este fenómeno -, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo internacional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confianza en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que se fundamentan. Sabiendo que "cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva".[12] Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que "los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo".[13] La función del alma es la de sostener el

[12] Gaudium et spes, 34.

[13] Carta a Diogneto, 6.



cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pecados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.



Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los valores inalienables; la Europa que abraza con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad.



Gracias.

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A TURQUÍA
(28-30 DE NOVIEMBRE DE 2014)**

**ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES
DISCURSO DEL SANTO PADRE**

Ankara

Viernes 28 de noviembre de 2014

Señor Presidente,
Distinguidas Autoridades,
Señoras y Señores

Me alegra visitar su país, rico en bellezas naturales y en historia, plagado de huellas de antiguas civilizaciones y puente natural entre dos continentes y entre diferentes expresiones culturales. Esta tierra es bien querida por todos los cristianos por haber sido cuna de san Pablo, que fundó aquí diferentes comunidades cristianas; por haberse celebrado en esta tierra los siete primeros concilios de la Iglesia, y por la presencia, cerca de Éfeso, de lo que una venerable tradición considera la "Casa de María", el lugar donde la Madre de Jesús vivió durante unos años, y que es meta de la devoción de tantos peregrinos de todas las partes del mundo, no sólo cristianos, sino también musulmanes.



Pero las razones de la consideración y el aprecio por Turquía no se deben sólo a su pasado, a sus antiguos monumentos, sino también a la vitalidad de su presente, la laboriosidad y generosidad de su pueblo, el papel que desempeña en el concierto de las naciones.

Es para mí un motivo de alegría tener la oportunidad de continuar con ustedes un diálogo de amistad, estima y respeto, en la línea emprendida por mis predecesores, el beato Papa Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI, diálogo preparado y favorecido a su vez por la actuación del entonces Delegado Apostólico, Mons. Angelo Giuseppe Roncalli, después san Juan XXIII, y por el Concilio Vaticano II.

Necesitamos un diálogo que profundice el conocimiento y valore con discernimiento tantas cosas que nos acomunan, permitiéndonos al mismo tiempo considerar con ánimo lúcido y sereno las diferencias, con el fin de aprender también de ellas.



Es preciso llevar adelante con paciencia el compromiso de construir una paz sólida, basada en el respeto de los derechos fundamentales y en los deberes que comporta la dignidad del hombre. Por esta vía se pueden superar prejuicios y falsos temores, dejando a su vez espacio para la estima, el encuentro, el desarrollo de las mejores energías en beneficio de todos.



Para ello, es fundamental que los ciudadanos musulmanes, judíos y cristianos, gocen - tanto en las disposiciones de la ley como en su aplicación efectiva - de los mismos derechos y respeten las mismas obligaciones. De este modo, se reconocerán más fácilmente como hermanos y compañeros de camino, alejándose cada vez más de las incomprensiones y fomentando la colaboración y el entendimiento. La libertad religiosa y la libertad de expresión, efectivamente garantizadas para todos, impulsará el florecimiento de la amistad, convirtiéndose en un signo elocuente de paz.

El Medio Oriente, Europa, el mundo, esperan este florecer. El Medio Oriente, en particular, es teatro de guerras fratricidas desde hace demasiados años, que parecen nacer una de otra, como si la única respuesta posible a la guerra y la violencia debiera ser siempre otra guerra y otras de violencias.

¿Por cuánto tiempo deberá sufrir aún el Medio Oriente por la falta de paz? No podemos resignarnos a los continuos conflictos, como si no fuera posible cam-



biar y mejorar la situación. Con la ayuda de Dios, podemos y debemos renovar siempre la audacia de la paz. Esta actitud lleva a utilizar con lealtad, paciencia y determinación todos los medios de negociación, y lograr así los objetivos concretos de la paz y el desarrollo sostenible.

Señor Presidente, para llegar a una meta tan alta y urgente, una aportación importante puede provenir del diálogo interreligioso e intercultural, con el fin de apartar toda forma de fundamentalismo y de terrorismo, que humilla gravemente la dignidad de todos los hombres e instrumentaliza la religión.

Es preciso contraponer al fanatismo y al fundamentalismo, a las fobias irracionales que alimentan la incomprensión y la discriminación, la solidaridad de todos los creyentes, que tenga como pilares el respeto de la vida humana, de la libertad religiosa - que es libertad de culto y libertad de vivir según la ética religiosa -, el esfuerzo para asegurar todo lo necesario para una vida digna, y el cuidado del medio ambiente natural. De esto tienen necesidad con especial urgencia los pueblos y los Estados del Medio Oriente, para poder "invertir el rumbo" finalmente y llevar adelante un proceso de paz exitoso, mediante el rechazo de la guerra y la violencia, y la búsqueda del diálogo, el derecho y la justicia.

En efecto, hasta ahora estamos siendo todavía testigos de graves conflictos. En Siria y en Irak, en particular, la violencia terrorista no da indicios de aplacarse. Se constata la violación de las leyes humanitarias más básicas contra presos y grupos étnicos enteros; ha habido, y sigue habiendo, graves persecuciones contra grupos minoritarios, especialmente - aunque no sólo - los cristianos y los yazidíes: cientos de miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares y su patria para poder salvar su vida y permanecer fieles a sus creencias.

Turquía, acogiendo generosamente a un gran número de refugiados, está directamente afectada por los efectos de esta dramática situación en sus confines, y la comunidad internacional tiene la obligación moral de ayudarla en la atención a los refugiados. Además de la ayuda humanitaria necesaria, no se puede permanecer en la indiferencia ante lo que ha provocado estas tragedias. Reiterando que es lícito detener al agresor injusto, aunque respetando siempre el derecho internacional, quiero recordar también que no podemos confiar la resolución del problema a la mera respuesta militar.

Es necesario un gran esfuerzo común, fundado en la confianza mutua, que haga posible una paz duradera y consienta destinar los recursos, finalmente, no a las



armas sino a las verdaderas luchas dignas del hombre: la lucha contra el hambre y la enfermedad, la lucha en favor del desarrollo sostenible y la salvaguardia de la creación, del rescate de tantas formas de pobreza y marginación, que tampoco faltan en el mundo moderno.

Turquía, por su historia, por su posición geográfica y por la importancia en la región, tiene una gran responsabilidad: sus decisiones y su ejemplo tienen un significado especial y pueden ser de gran ayuda para favorecer un encuentro de civilizaciones e identificar vías factibles de paz y de auténtico progreso.

Que el Altísimo bendiga y proteja Turquía, y la ayude a ser un válido y convencido artífice de la paz. Gracias



VISITA AL PRESIDENTE DE ASUNTOS RELIGIOSOS DE TURQUÍA (DIYANET)

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Ankara

Viernes 28 de noviembre de 2014

Señor Presidente,
Autoridades religiosas y civiles,
Señoras y señores

Es para mí un motivo de alegría encontrarles hoy, durante mi visita a su país. Agradezco al señor Presidente de este importante Organismo por la cordial invitación, que me ofrece la ocasión estar con los dirigentes políticos y religiosos, musulmanes y cristianos.

Es tradición que los Papas, cuando viajan a otros países como parte de su misión, se encuentren también con las autoridades y las comunidades de otras religiones. Sin esta apertura al encuentro y al diálogo, una visita papal no respondería plenamente a su finalidad, como yo la entiendo, en la línea de mis venerados prede-



cesores. En esta perspectiva, me complace recordar de manera especial el encuentro que tuvo el Papa Benedicto XVI en este mismo lugar, en noviembre de 2006. En efecto, las buenas relaciones y el diálogo entre los dirigentes religiosos tiene gran importancia. Representa un claro mensaje dirigido a las respectivas comunidades para expresar que el respeto mutuo y la amistad son posibles, no obstante las diferencias. Esta amistad, además de ser un valor en sí misma, adquiere especial significado y mayor importancia en tiempos de crisis, como el nuestro, crisis que en algunas zonas del mundo se convierten en auténticos dramas para poblaciones enteras.

Hay efectivamente guerras que siembran víctimas y destrucción; tensiones y conflictos interétnicos e interreligiosos; hambre y pobreza que afligen a cientos de millones de personas; daños al ambiente natural, al aire, al agua, a la tierra.

La situación en el Medio Oriente es verdaderamente trágica, especialmente en Irak y Siria. Todos sufren las consecuencias de los conflictos y la situación humanitaria es angustiosa. Pienso en tantos niños, en el sufrimiento de muchas madres, en los ancianos, los desplazados y refugiados, en la violencia de todo tipo. Es particularmente preocupante que, sobre todo a causa de un grupo extremista y fundamentalista, enteras comunidades, especialmente - aunque no sólo - cristianas y yazidíes, hayan sufrido y sigan sufriendo violencia inhumana a causa de su identidad étnica y religiosa. Se los ha sacado a la fuerza de sus hogares, tuvieron que abandonar todo para salvar sus vidas y no renegar de la fe. La violencia ha llegado también a edificios sagrados, monumentos, símbolos religiosos y al patrimonio cultural, como queriendo borrar toda huella, toda memoria del otro.

Como dirigentes religiosos, tenemos la obligación de denunciar todas las violaciones de la dignidad y de los derechos humanos. La vida humana, don de Dios Creador, tiene un carácter sagrado. Por tanto, la violencia que busca una justificación religiosa merece la más enérgica condena, porque el Todopoderoso es Dios de la vida y de la paz. El mundo espera de todos aquellos que dicen adorarlo, que sean hombres y mujeres de paz, capaces de vivir como hermanos y hermanas, no obstante la diversidad étnica, religiosa, cultural o ideológica.

A la denuncia debe seguir el trabajo común para encontrar soluciones adecuadas. Esto requiere la colaboración de todas las partes: gobiernos, dirigentes políticos y religiosos, representantes de la sociedad civil y todos los hombres y mujeres de buena voluntad. En particular, los responsables de las comunidades



religiosas pueden ofrecer la valiosa contribución de los valores que hay en sus respectivas tradiciones. Nosotros, los musulmanes y los cristianos, somos depositarios de inestimables riquezas espirituales, entre las cuales reconocemos elementos de coincidencia, aunque vividos según las propias tradiciones: la adoración de Dios misericordioso, la referencia al patriarca Abraham, la oración, la limosna, el ayuno... elementos que, vividos de modo sincero, pueden transformar la vida y dar una base segura a la dignidad y la fraternidad de los hombres. Reconocer y desarrollar esto que nos acomuna espiritualmente - mediante el diálogo interreligioso - nos ayuda también a promover y defender en la sociedad los valores morales, la paz y la libertad (cf. Juan Pablo II, A la comunidad católica de Ankara, 29 noviembre 1979). El común reconocimiento de la sacralidad de la persona humana sustenta la compasión, la solidaridad y la ayuda efectiva a los que más sufren. A este propósito, quisiera expresar mi aprecio por todo lo que el pueblo turco, los musulmanes y los cristianos, están haciendo en favor de los cientos de miles de personas que huyen de sus países a causa de los conflictos. Hay dos millones. Y esto es un ejemplo concreto de cómo trabajar juntos para servir a los demás, un ejemplo que se ha de alentar y apoyar.



He sabido con satisfacción de las buenas relaciones y de la colaboración entre la Diyanet y el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. Espero que continúen y se consoliden, por el bien de todos, porque toda iniciativa de diálogo auténtico es signo de esperanza para un mundo tan necesitado de paz, seguridad y prosperidad. Y también después del diálogo con el Señor Presidente, espero que este diálogo interreligioso se haga creativo de nuevas formas.



Señor Presidente, expreso nuevamente gratitud a usted y a sus colaboradores por este encuentro, que llena de gozo mi corazón. Agradezco también a todos ustedes su presencia y las oraciones que tendrán la bondad que ofrecer por mi servicio. Por mi parte, les aseguro que yo rogaré igualmente por ustedes. Que el Señor nos bendiga a todos.



SANTAMISA HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul

Sábado 29 de noviembre de 2014

En el Evangelio, Jesús se presenta al hombre sediento de salvación como la fuente a la que acudir, la roca de la que el Padre hace surgir ríos de agua viva para todos los que creen en él (cf. Jn 7,38). Con esta profecía, proclamada públicamente en Jerusalén, Jesús anuncia el don del Espíritu Santo que recibirán sus discípulos después de su glorificación, es decir, su muerte y resurrección (cf. v. 39).

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Toda la vida y la misión de la Iglesia dependen del Espíritu Santo; él realiza todas las cosas.

La misma profesión de fe, como nos recuerda san Pablo en la primera Lectura de hoy, sólo es posible porque es sugerida por el Espíritu Santo: "Nadie puede



decir: "¡Jesús es el Señor!", sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12,3b). Cuando rezamos, es porque el Espíritu Santo inspira en nosotros la oración en el corazón. Cuando rompemos el cerco de nuestro egoísmo, salimos de nosotros mismos y nos acercamos a los demás para encontrarlos, escucharlos, ayudarlos, es el Espíritu de Dios que nos ha impulsado. Cuando descubrimos en nosotros una extraña capacidad de perdonar, de amar a quien no nos quiere, es el Espíritu el que nos ha impregnado. Cuando vamos más allá de las palabras de conveniencia y nos dirigimos a los hermanos con esa ternura que hace arder el corazón, hemos sido sin duda tocados por el Espíritu Santo.

Es verdad, el Espíritu Santo suscita los diferentes carismas en la Iglesia; en apariencia, esto parece crear desorden, pero en realidad, bajo su guía, es una inmensa riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad. Sólo el Espíritu Santo puede suscitar la diversidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, producir la unidad. Cuando somos nosotros quienes deseamos crear la diversidad, y nos encerramos en nuestros particularismos y exclusivismos, provocamos la división; y cuando queremos hacer la unidad según nuestros planes humanos, terminamos implantando la uniformidad y la homogeneidad. Por el contrario, si nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca crean conflicto, porque él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia.

Los diversos miembros y carismas tienen su principio armonizador en el Espíritu de Cristo, que el Padre ha enviado y sigue enviando, para edificar la unidad entre los creyentes. El Espíritu Santo hace la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior. La Iglesia y las Iglesias están llamadas a dejarse guiar por el Espíritu Santo, adoptando una actitud de apertura, docilidad y obediencia. Es él el que armoniza la Iglesia. Me viene a la mente aquella bella palabra de san Basilio, el Grande: "Ipse harmonia est", él mismo es la armonía.

Es una visión de esperanza, pero al mismo tiempo fatigosa, pues siempre tenemos la tentación de poner resistencia al Espíritu Santo, porque trastorna, porque remueve, hace caminar, impulsa a la Iglesia a seguir adelante. Y siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo. Y también la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo cuando deja de lado la tentación de mirarse a sí misma.



Y nosotros, los cristianos, nos convertimos en auténticos discípulos misioneros, capaces de interpelar las conciencias, si abandonamos un estilo defensivo para dejarnos conducir por el Espíritu. Él es frescura, fantasía, novedad.

Nuestras defensas pueden manifestarse en una confianza excesiva en nuestras ideas, nuestras fuerzas - pero así se deriva hacia el pelagianismo -, o en una actitud de ambición y vanidad. Estos mecanismos de defensa nos impiden comprender verdaderamente a los demás y estar abiertos a un diálogo sincero con ellos. Pero la Iglesia que surge en Pentecostés recibe en custodia el fuego del Espíritu Santo, que no llena tanto la mente de ideas, sino que hace arder el corazón; es investida por el viento del Espíritu que no transmite un poder, sino que dispone para un servicio de amor, un lenguaje que todos pueden entender.

En nuestro camino de fe y de vida fraterna, cuanto más nos dejemos guiar con humildad por el Espíritu del Señor, tanto mejor superaremos las incomprensiones, las divisiones y las controversias, y seremos signo creíble de unidad y de paz. Signo creíble de que Nuestro Señor ha resucitado, está vivo.



Con esta gozosa certeza, los abrazo a todos ustedes, queridos hermanos y hermanas: al Patriarca Siro-Católico, al Presidente de la Conferencia Episcopal, el Vicario Apostólico, Mons. Pelâtre, a los demás obispos y Exarcas, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y fieles laicos pertenecientes a las diferentes comunidades y a los diversos ritos de la Iglesia Católica. Deseo saludar con afecto fraterno al Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I, al Metropolitano Siro-Ortodoxo, al Vicario Patriarcal Armenio Apostólico y a los representantes de las comunidades protestantes, que han querido rezar con nosotros durante esta celebración. Les expreso mi reconocimiento por este gesto fraterno. Envío un saludo afectuoso al Patriarca Armenio Apostólico, Mesrob II, asegurándole mis oraciones.



Hermanos y hermanas, dirijámonos a la Virgen María, la Santa Madre de Dios. Junto a ella, que oraba en el cenáculo con los Apóstoles en espera de Pentecostés, roguemos al Señor para que envíe su Santo Espíritu a nuestros corazones y nos haga testigos de su Evangelio en todo el mundo. Amén.



BENDICIÓN ECUMÉNICA Y FIRMA DE UNA DECLARACIÓN CONJUNTA

Estambul



Domingo 30 de noviembre de 2014



DECLARACIÓN COMÚN

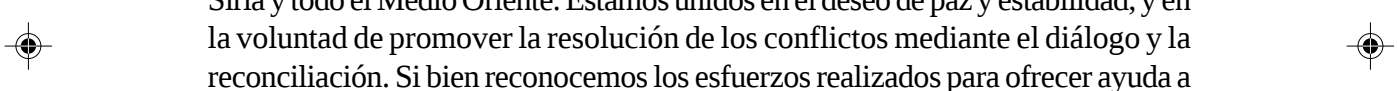
Nosotros, el Papa Francisco y el Patriarca Ecuménico Bartolomé I, expresamos nuestra profunda gratitud a Dios por el don de este nuevo encuentro que, en presencia de los miembros del Santo Sínodo, del clero y de los fieles del Patriarcado Ecuménico, nos permite celebrar juntos la fiesta de san Andrés, el primer llamado y hermano del Apóstol Pedro. Nuestro recuerdo de los Apóstoles, que proclamaron la buena nueva del Evangelio al mundo mediante su predicación y el testimonio del martirio, refuerza en nosotros el deseo de seguir caminando juntos, con el fin de superar, en el amor y en la verdad, los obstáculos que nos dividen.

Durante nuestro encuentro en Jerusalén del mayo pasado, en el que recordamos el histórico abrazo de nuestros venerados predecesores, el Papa Pablo VI y



el Patriarca Ecuménico Atenágoras, firmamos una declaración conjunta. Hoy, en la feliz ocasión de este nuevo encuentro fraterno, deseamos reafirmar juntos nuestras comunes intenciones y preocupaciones.

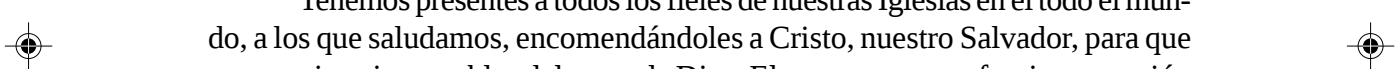
Expresamos nuestra resolución sincera y firme, en obediencia a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, de intensificar nuestros esfuerzos para promover la plena unidad de todos los cristianos, y sobre todo entre católicos y ortodoxos. Además, queremos apoyar el diálogo teológico promovido por la Comisión Mixta Internacional que, instituida hace exactamente treinta y cinco años por el Patriarca Ecuménico Dimitrios y el Papa Juan Pablo II aquí, en el Fanar, está actualmente tratando las cuestiones más difíciles que han marcado la historia de nuestra división, y que requieren un estudio cuidadoso y detallado. Para ello, aseguramos nuestra ferviente oración como Pastores de la Iglesia, pidiendo a nuestros fieles que se unan a nosotros en la común invocación de que "todos sean uno,... para que el mundo crea" (Jn 17,21).



Expresamos nuestra preocupación común por la situación actual en Irak, Siria y todo el Medio Oriente. Estamos unidos en el deseo de paz y estabilidad, y en la voluntad de promover la resolución de los conflictos mediante el diálogo y la reconciliación. Si bien reconocemos los esfuerzos realizados para ofrecer ayuda a la región, hacemos al mismo tiempo un llamamiento a todos los que tienen responsabilidad en el destino de los pueblos para que intensifiquen su compromiso con las comunidades que sufren, y puedan, incluidas las cristianas, permanecer en su tierra nativa. No podemos resignarnos a un Medio Oriente sin cristianos, que han profesado allí el nombre de Jesús durante dos mil años. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están siendo perseguidos y se han visto forzados con violencia a dejar sus hogares. Parece que se haya perdido hasta el valor de la vida humana, y que la persona humana ya no tenga importancia y pueda ser sacrificada a otros intereses. Y, por desgracia, todo esto acaece por la indiferencia de muchos. Como nos recuerda san Pablo: "Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él" (1 Co 12,26). Esta es la ley de la vida cristiana, y en este sentido podemos decir que también hay un ecumenismo del sufrimiento. Así como la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de la fuerza y la fecundidad de la Iglesia, así también el compartir los sufrimientos cotidianos puede ser un instrumento eficaz para la unidad. La terrible situación de los cristianos y de todos los que están sufriendo en el Medio Oriente, no sólo requiere nuestra oración constante, sino también una respuesta adecuada por parte de la comunidad internacional.



Los retos que afronta el mundo en la situación actual, necesitan la solidaridad de todas las personas de buena voluntad, por lo que también reconocemos la importancia de promover un diálogo constructivo con el Islam, basado en el respeto mutuo y la amistad. Inspirado por valores comunes y fortalecido por auténticos sentimientos fraternos, musulmanes y cristianos están llamados a trabajar juntos por el amor a la justicia, la paz y el respeto de la dignidad y los derechos de todas las personas, especialmente en aquellas regiones en las que un tiempo vivieron durante siglos en convivencia pacífica, y ahora sufren juntos trágicamente por los horrores de la guerra. Además, como líderes cristianos, exhortamos a todos los líderes religiosos a proseguir y reforzar el diálogo interreligioso y de hacer todo lo posible para construir una cultura de paz y la solidaridad entre las personas y entre los pueblos. También recordamos a todas las personas que experimentan el sufrimiento de la guerra. En particular, oramos por la paz en Ucrania, un país con una antigua tradición cristiana, y hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas a que continúen el camino del diálogo y del respeto al derecho internacional, con el fin de poner fin al conflicto y permitir a todos los ucranianos vivir en armonía.



Tenemos presentes a todos los fieles de nuestras Iglesias en el todo el mundo, a los que saludamos, encomendándoles a Cristo, nuestro Salvador, para que sean testigos incansables del amor de Dios. Elevamos nuestra ferviente oración para que el Señor conceda el don de la paz en el amor y la unidad a toda la familia humana.

"Que el mismo Señor de la paz os conceda la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos vosotros" (2 Ts 3,16).

El Fanar, 30 de noviembre de 2014.



HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid



1000

